



BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO



De la Cruzada Misionera.

LA PAGINA DE ORO

destinada a registrar los nombres de las BECAS MISIONERAS que se van fundando para responder al llamamiento del Sucesor de Don Bosco. He aquí la novena (2ª Serie):

46. Beca San José

fundada por un insigne Cooperador de los Estados Unidos.

47. Beca San Francisco Javier

debida a la generosidad del mismo señor.

48. Beca Colegio Morgando

fundación del Colegio Salesiano « Justo Morgando » de Cuorné (Italia).

49. Beca Mons. Giordano

fundada por los exalumnos del Liceo del Sagrado Corazón de San Pablo (Brasil).

50. Beca Mons. Lino

fundada por la Asociación de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón, de San Pablo (Brasil).

51. Beca María Auxiliadora

fundada por los Sres. Cooperadores de San Pablo (Brasil).

52. Beca Ntra. Sra. de Lourdes

debida a la generosidad de sus archicofrades de San Pablo (Brasil).

53. Beca Pedro Rofa

completada entre los alumnos internos de San Pablo (Brasil).

54. Beca Mons. Mourão

recogida entre los alumnos externos de San Pablo (Brasil).

55. Beca Dionisio Giudici

fundada por los alumnos artesanos de San Pablo (Brasil).

56. Beca Don Bosco (V)

completada entre varios donantes.

57. Beca Don Bosco educador

completada entre varios donantes.

58. Beca Don Cerruffi

completada entre varios donantes.

59. Beca Corifa Escalada

ofrecida por su madre, en memoria de la hija, volada al Cielo.

60. Beca Parroquia de Sto. Domingo de la Alta Verapaz

debida a la iniciativa de los Cooperadores de aquella localidad (Guatemala), donde no hay casa salesiana.

¡A salvar almas!

Conmovidora en extremo es la historia del *Cacique Mayor*. De naturaleza y aspecto salvaje, de elevada estatura, el hijo de las selvas del *Matto Grosso* era la encarnación del indio indómito y feroz.

Llegado a nuestra misión el año 1905, aún demostrando hacia los misioneros simpatía y respeto, conservaba su altiva independencia; y como su temerario valor le daba grande ascendiente entre los suyos, ningún indio se atrevía a dar un paso sin su permiso. Él, por su parte, nutría afecto de padre para con todos los miembros de su tribu.

Uno de sus hijos frecuentaba asiduamente la Misión y el terrible indio lo acompañaba entre temeroso y desconfiado. Pero cuando los misioneros le pidieron que les dejara a su hijo para instruirlo, bajó la cabeza, quedóse un tanto pensativo y luego exclamó: — *Sí, os lo dejo porque sois muy buenos...* Y se alejó con los ojos bañados en lágrimas.

Y el indiecito recibió el bautismo y se llamó *Miguel Magone*.

Cuando más tarde pidieron al fiero cacique permiso para llevarse a su hijo a Europa, contestó en seguida: — *Ya os lo dije una vez; de vosotros me fio. P. Malán, no lo deje a nadie más y devuélvame sano y salvo.*

Y Miguel vino a Europa: muchos de nuestros amigos recordarán todavía la suave impresión de bondad que doquiera dejaba el hijo del Cacique.

A su regreso ejerció tal influencia en el ánimo del padre, que también él recibió el bautismo y fué uno de los más eficaces auxiliares del misionero.

Pero en aquel año 1908 sucedió también la terrible desgracia. El P. Malán bajó desde el *Matto Grosso* a lo largo del *Paraná*, acompañando la banda de los pequeños *bororos* que habían sido invitados por el mismo Gobierno a la Exposición de Rio Janeiro.

La impresión que causaron aquellos juvenitos, que pocos años antes vivían errantes por las selvas, en estado completamente salvaje, y que hoy, regenerados por las aguas bautismales, daban ejemplo de piedad y cultura, fué extraordinaria.

En Buenos Aires, en Montevideo, donde se detuvieron algunos días, se ganaron las ge-

nerales simpatías y en *San Pablo* y *Rio Janeiro* fueron recibidos con entusiasmo y todos admiraban su conducta ejemplar.

La Banda de los pequeños *Bororos* era una magnífica prueba de la labor de apostolado de los Hijos de Don Bosco y una demostración más de la santidad de nuestra Religión, que sabe inspirar y llevar a cabo, a través de heroicos sacrificios, grandes empresas de caridad.

Pero estos triunfos y alegrías debían tener un epílogo de penas y dolor. El 7 de julio una cruel enfermedad ponía fin a la vida del pequeño *Vital da Cruz*, y con breve intervalo morían también los dos hijos del *Cacique Mayor*, *Jorge* y *Miguel Magone*.

Es imposible hacerse una idea del dolor de los misioneros. ¿Quién se atrevería a comunicar la desgarradora noticia al padre, que amaba entrañablemente a sus hijos?

El inolvidable P. *Báizola* nos describe la escena trágicamente conmovedora.

Apenas el Cacique entendió la triste nueva, pareció enloquecer de dolor: desnudo, lanzando alaridos y acuchillándose todo el cuerpo, fué recorriendo todos los lugares donde habían estado sus hijos. Dirigióse a la residencia de los misioneros, chorreando sangre y entre ayes de dolor se hería en la cara, en los brazos, en todo el cuerpo, bañando con su sangre aquellos lugares.

— *¡Mis hijos, iba gritando, mis hijos! ¿Dónde están mis hijos?*

Este grito del *Cacique Mayor* es el grito de la Iglesia Católica y debe ser también el grito de las almas buenas.

¿Dónde están mis hijos, clama la Iglesia, mis hijos redimidos con la sangre preciosísima de Jesucristo?

¡Pobre juventud! ¡Pobres niños paganos! El infanticidio, esta abominable práctica corriente todavía por desgracia entre algunos pueblos paganos, es un baldón de ignominia. Nuestros misioneros la encuentran practicada con métodos y proporciones distintas, tanto en Oriente como en Occidente.

Pero la nación tristemente clásica del infanticidio es la *China*; aunque no es general, ni las cifras son tan elevadas como a veces

se ha dicho y hoy día disminuyen considerablemente.

Lo que más hiere la conciencia cristiana es que este abominable delito esté como sancionado por una de las célebres *VEINTI-CUATRO LEYENDAS*, que sarcásticamente se llaman morales, destinadas a inculcar a los niños los deberes filiales. He ahí en resumen lo que cuenta:

Una vez... había un pobrecito que no lo-

¡Las pobrecitas niñas, sobre todo, sacrificadas de mil inhumanos modos, qué compasión no inspiran a los corazones que arden en el amor cristiano!

Y aún se piensa quizá menos en otra forma de infanticidio no menos abominable y más terrible todavía por sus consecuencias; el *infanticidio de las almas*. Son millones y millones de tiernas criaturas, primorosas flores que se marchitan antes de tiempo, a causa



La banda de los indios Bororos de la que formaban parte los dos hijos del Cacique Mayor.

graba mantener con el fruto de sus sudores a sus ancianos padres y demás familia. No sabiendo qué hacer para hacer frente a tales estrecheces, determinó, de acuerdo con su mujer, enterrar vivo a su propio hijo. Y he aquí que al cavar la fosa para su criminal intento, encontró en el fondo de la misma un tesoro. Así fué premiada — dice la moral china — la piedad filial de aquel padre desnaturalizado.

No es de extrañar, pues, que con tales enseñanzas se haya extendido la infame práctica que tanto repugna a nuestro sentimiento cristiano.

del ambiente corrompido, o segadas por un fanatismo embrutecedor.

¿Y no correremos a salvarlas? ¿No escucharemos la voz de nuestra Madre la Iglesia que por medio del Vicario de Jesucristo clama sin cesar: *Salvad, salvad a mis hijos!*

El ejemplo de los niños.

Se diría que el sentimiento de piedad y entusiasmo cristiano se manifiesta más espontáneo y ardiente en los jóvenes. Estos niños que sienten fuertemente el amor hacia los hermanos lejanos necesitados, consti-

tuyen una primavera de flores que prometen los más consoladores frutos. Quisiéramos tener espacio suficiente para documentar nuestra afirmación y presentar a los lectores del *Boletín* hechos de belleza moral incomparable que hablan muy alto en favor de los pequeños protagonistas. Nos limitamos a citar alguno:

Un generoso Cooperador Salesiano de Valencia (España) nos escribe:

Mis hijos Enrique, José, Consuelo, Marta Julia y Mariita, sabiendo cuán a pecho ha tomado el Rvdmo. Sr. D. Rinaldi el desarrollo de las Misiones, desean contribuir a la formación de una BECA MISIONERA, CON 500 PTAS. CADA UNO, a las cuales añade otras quinientas mi buena mamá.

Otros jovencitos, los hermanos Manuel y Joaquín Martos Mollinedo, han encontrado también una manera simpática de contribuir a la salvación de los niños paganos, con un acto de exquisita caridad.

El Banco de España, como un tributo al bien llevado a cabo por los misioneros, ha hecho una emisión de billetes de Banco de 25 pesetas, que en el anverso tienen grabada la figura del gran apóstol del Oriente, San Francisco Javier y en el reverso, al mismo santo bautizando a un grupo de infieles.

Pues bien, habiendo el papá de los citados hermanos regaládoles uno de esos billetes, que bien podríamos llamar misioneros, los generosos jóvenes se apresuraron a enviarlo como un homenaje al sucesor de Don Bosco, para la *Cruzada Misionera*.

Nosotros, que desde hace años y muy íntimamente conocemos las tradiciones de bondad de los queridos alumnos del Colegio de Utrera, les tributamos con gusto desde las páginas del *Boletín* un caluroso elogio, augurándoles que se conserven siempre entusiasmados de toda obra buena y dechados de toda virtud.

Ni podemos pasar por alto el acto exquisitamente delicado del Sr. Sartorio, que, el mismo día en que el Señor alegraba su hogar con el nacimiento de una preciosa niña, quiso ofrecer, para celebrar el fausto acontecimiento, un cuantioso donativo para las Misiones, para atraer sobre su Carmencita la protección y bendiciones del Cielo.

Si todos los niños, hijos de padres cristianos, al nacer, recibieran esta señal de caridad en favor de las Misiones, ¡cuántos bienes se atraerían sobre las nuevas generaciones y

qué de rasgos de nobleza surgirían de un hecho llevado a cabo en la aurora de la vida, por padres cristianamente afectuosos!

Nadie quiere ser menos.

En esta porfía para la salvación de tanta pobre juventud todos quieren formar en puesto de honor; como lo demuestra el entusiasmo que doquiera y en todo género de personas ha despertado la *Cruzada Misionera*.

Desde los *Estados Unidos* un caritativo señor funda *dos Becas* para la salvación de los niños de Oriente. Nuestros alumnos, Ex alumnos y Cooperadores de *San Pablo (Brasil)* se han propuesto fundar *siete Becas* y escriben que todavía no se siente satisfecho su celo. Así aquella noble Nación, donde Don Bosco vió un maravilloso desarrollo de sus obras, sabrá atraer con la generosidad que la caracteriza, gracias abundantes sobre las poblaciones de su inmenso territorio.

También *Colombia* contesta con entusiasmo al llamamiento del Rvdmo. P. Rinaldi. Procuraremos publicar cuanto antes los resultados del trabajo que allí desarrollan con tanto afecto nuestros amigos.

Nos conmueve además el delicado pensamiento con que tantos buenos Cooperadores quieren dedicar *Becas Misioneras* a la memoria de los Hijos y amigos más insignes de la Congregación Salesiana y a sus misioneros más distinguidos.

Hermosa también la idea de dedicar una Beca al Venerando *D. Juan Bta. Francesia*, hijo predilecto de Don Bosco, que con sus 90 años cumplidos no se cansa de hablarnos del Padre y de su Obra, a cuyos difíciles inicios asistió y cuyo triunfo definitivo espera presenciar. Su nombre figurará dignamente en la *Página de Oro*, junto con los de tantos otros que a la Obra de Don Bosco han consagrado todas sus energías, desarrollando una acción vasta y fecunda, tanto en los países civilizados como en las lejanas tierras do gimen en las tinieblas del error los pueblos infieles.

También nos ha emocionado la iniciativa de los parientes del *Cardenal Massaia*, que envían un donativo de 500 liras para iniciar la fundación de una Beca dedicada al gran apóstol de la Etiopía. Oportunísima la idea de los Salesianos y Cooperadores de *Pisa* de dedicar una *Beca Misionera* a su Emcia. el *Cardenal Maffi*, que tan bien ha dicho en páginas admirables de Don Bosco y de Don Rua.

Pasaron muchos días..... Una mañana el *Cacique Mayor* se presenta al Misionero y le dice: — *Hoy los he visto a mis hijos; se me aparecieron sonrientes y vestidos de blanco. Me dijeron que estuviera contento, que fuera bueno, que un día iría con ellos. ¡Ah mis queridos hijos, se han vuelto más hermosos; jamás los había visto así!*

Apreciados amigos, todos los que os afanáis para el éxito de esta *Cruzada* y con oraciones, con la propaganda, con las limosnas cooperáis a la salvación de tanta pobre juventud, levantad vuestra mirada a las legiones de niños que nimbados de luz celestial os sonríen desde el Cielo. Son los niños por vosotros salvados y arrancados del error y del vicio, son el fruto de vuestra caridad y un día serán vuestra corona.

Cada uno de vosotros, absorto ante tan hermosa visión puede exclamar con el *Cacique Mayor*:

¡Mis hijos se han vuelto más hermosos: jamás los había visto así!

PEDRO RICALDONE, *Pbro.*

Por intercesión del Vble. Juan Bosco.

Al hablar de Don Bosco, como de los demás Siervos de Dios, nos importa hacer constar que no queremos en manera alguna contravenir a las disposiciones pontificias, ni atribuir a ningún hecho una autoridad superior a la que merece un simple testimonio humano, ni prevenir el juicio de la Iglesia, de la cual, a ejemplo de Don Bosco, nos gloriamos de ser obedientísimos hijos.

CAMAGÜEY (*Cuba*). — Hace años hallándose una amiga mía en estado preagónico, se le puso una reliquia del gran Fundador de la Obra Salesiana y, a pesar de que tenía un tífus maligno, fué mejorando gradualmente y hoy se encuentra en perfecto estado de salud.

Pero lo que me mueve hoy a hacer público mi agradecimiento es que hace apenas 10 días tuve a una hermana gravísima, con unos síncope tan alarmantes que temíamos se quedara en alguno de ellos. Invocamos a Don Bosco y le aplicamos su reliquia y enseguida se dió con la causa de la enfermedad, que se curó rápidamente.

29 Enero 1928.

Una Cooperadora Salesiana.

PAYSANDÚ (*Uruguay*). — Largos años hacía sufría de una enfermedad al estómago que me imposibilitaba para el cumplimiento de mis deberes. Poco o nada pude conseguir de la ciencia médica, pues la enfermedad iba agravándose cada vez más, reduciéndome a menudo a crisis de violentos y frecuentes vómitos, que acaban por hacerme caer largamente desvanecida, con otros desastrosos efectos.

Para someterme a un examen radiográfico tuve que trasladarme a la ciudad de Buenos Aires, no sin grandes dificultades; pues mi estado delicado me tenía casi imposibilitada para el movimiento. El día 23 de mayo de 1928 regresé nuevamente a Paysandú creyendo mis hermanas recibir un cadáver ¡Tan deshecha volvía de mi forzado viaje!

Del examen radioscópico los médicos dedujeron que era necesaria una operación, pero yo no sabía determinarme a dar mi consentimiento.

De pronto llega hasta mí celda un grupo de hermanas trayendo en procesión una hermosísima imagen de nuestro Padre Don Bosco, regalo que acababa de hacer una señora en recuerdo de la Primera Comunión de su hijita. El retrato de nuestro Vble. Fundador fué para mí como una visión de Cielo, que infundiéndome fuerzas hizo que me dispusiera con calma a la intervención quirúrgica.

En efecto, 20 días después en el sanatorio de esta ciudad se me practicó la difícil operación de cuyo resultado mucho tenían los mismos médicos, dado el estado de gravedad en que yo me encontraba.

Mas la intercesión del Vble. Don Bosco implorada por las hermanas y niñas durante varios meses, en los cuales, sin interrupción se rezaba la Novena para obtener la Beatificación de nuestro queridísimo Padre; su reliquia, que me acompañó siempre, aún en la mesa operatoria, me obtuvo la gracia pedida de la que son testigos todos los que presenciaron mi enfermedad.

Hoy, después de una larga convalecencia, recobrada milagrosamente la vida, hago pública mi gratitud al Vble. Juan Bosco para gloria de Dios y de su Siervo.

15 Enero 1929.

Sor ANGELINA LEMOYNE

BUENOS AIRES (*Argentina*). — Sara Hechart agradece vivamente al Vble. Don Bosco la gracia de que haya podido caminar un sobriño cuya salud inspiraba serios temores y envía agradecida la suma de L. 400 para el *Boletín Salesiano*.

SAN GREGORIO (*Uruguay*). — Sofía Frantán de Peláez agradece a Don Bosco el alivio de su enfermedad y envía una limosna para su Causa de Beatificación.

REINA Y MADRE

¡Ha muerto la Reina Madre!

Jamás un epíteto de categoría o dignidad ha podido significar mejor las dotes de la persona a quien se aplica; porque eso es lo que han perdido España y su Rey con la inesperada muerte de la virtuosísima Señora Dña. María Cristina: Una Reina y una Madre, de valor inestimable en ambos conceptos.

Reina y Madre para Su Majestad el Rey (q. D. g.). Porque Madre cariñosa y ejemplar fué para él cuando, tierno infante, lo mecía en sus reales brazos, cuando depositó en sus sienes la corona real, íntegra y gloriosa, cuando con sus oraciones y con sus cuidados le acompañaba en todas las circunstancias tristes y alegres de su azarosa vida, cuando con entusiasmo frenético lo estrechaba contra su pecho al volver tras larga ausencia, cuando complacida y humildemente orgullosa contemplaba a su augusto Hijo convertido en ejemplo de gobernantes y soberanos, llevando a nuestra Patria hacia las cumbres de la gloria.

Y *Reina* fué también para su Alfonso que en su corazón le tuvo siempre levantado un trono y que cual otro Salomón le dedicaba la parte mejor de sus gloriosos éxitos.

¡Y una reina y una madre ha perdido también España! Reina amante, solícita, valiente, que recibió el delicado encargo en momentos bien difíciles, que se captó el respeto y el amor de sus súbditos, que supo llevar con honor y conservar para su hijo, una corona que corrientes sectarias y antipatrióticas hubieran querido arrebatarle.

Pero también fué para España Madre y Madre cariñosa. No sólo mientras fué su reina sino y, casi diríamos especialmente, después. Cuando libre de los cuidados y preocupaciones de la regencia, se dedicó por

completo a aliviar las penas y dolores de sus súbditos más necesitados, entregándose a aquella vida activa de caridad, de la que tantos episodios ha recogido la prensa y que le captó el amor de todos los españoles, que en ella veían la personificación de la bondad.

He aquí por qué su muerte ha sido tan generalmente sentida y ha despertado un plebiscito tan espontáneo de admiración y de cariño que ha culminado en una de las demostraciones más grandiosas de duelo que haya presenciado España.

Y para la Obra Salesiana en España fué

también Reina idolatrada y madre cariñosa. Varias veces los hijos del pueblo que se educan en las Escuelas Salesianas de la Corte pudieron aclamarla gozosos, recibéndola a los acordes de la marcha real, cuando en alas de la caridad no se desdenaba de atravesar los llamados barrios bajos para acudir, en los momentos en que la Obra Salesiana daba pasos importantes en sus Instituciones a favor del pueblo, a tomar parte en su alegría y animar con su presencia a la prosecución de aquellas obras a las que no regateaba nunca el concurso de su caridad. Grande aprecio nutría la Augusta reina por la Obra Salesiana que hoy la llora y deposita una oración sobre su tumba, como lo demostró en reciente ocasión queriendo confiarle una importante obra benéfica oficial en la



S. M. la Reina Madre, Dña. María Cristina
(q. s. g. h.)

Capital de España y siguiendo con interés el desarrollo de la misma en pro de la niñez pobre y desvalida.

Es por eso que nuestro Superior General, D. Felipe Rinaldi, que tan imborrable recuerdo conserva de su visita al Regio Alcázar, apenas conoció la triste nueva se apresuró a enviar a Su Majestad el Rey (q. D. g.) la expresión del sentimiento suyo y de toda

Salesiana y a su dignísimo Superior, contestó inmediatamente en la siguiente forma: *Felipe Rinaldi - Superior General Salesianos - Turín.*

Profundamente reconocido por afectuoso pésame y sufragios de Religiosos, Cooperadores y Alumnos por mi inolvidable amadísima Madre - Alfonso, Rey.

Por todo lo cual el *Boletín Salesiano*, une



B 1212

Madrid (España) — Sus Majestades los Reyes y la Reina Madre en la Casa Salesiana, con motivo de la colocación de la primera piedra de las Escuelas Profesionales.

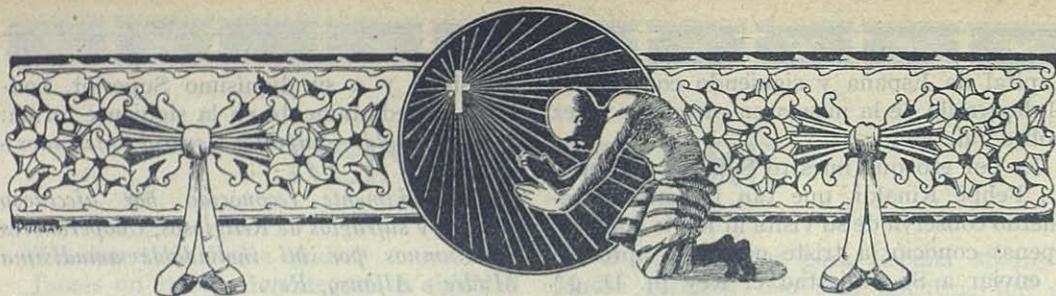
la familia salesiana por tan irreparable pérdida, con el siguiente telegrama:

Majestad Alfonso XIII - Palacio Real - Madrid.

Superior General Salesianos envía sentido pésame Su Majestad y Real Familia muerte santa Reina madre; nombre Salesianos, Cooperadores y alumnos ofrece oraciones y sufragios. Felipe Rinaldi.

Y Su Majestad el Rey que tantas pruebas de aprecio tiene dadas a la Congregación

su voz a la de toda España para rendir tributo de cariño y admiración a la Reina buena, para pedir a todos, fervorosos sufragios por su alma y para presentar a la Real Familia y especialmente a su Majestad el Rey el pésame más sentido e invocar sobre su Real Persona el bálsamo del consuelo cristiano, seguros como estamos que si hasta aquí tuvo siempre reservado en su corazón un trono para su santa Madre, hoy le ha consagrado ya un altar.



DE NUESTRAS MISIONES

Excursión por el río Demini (Brasil)

Primer encuentro con los Indios Chirianas y Aicars.

(De una relación del P. Misionero Angel Cerri, desde el Barracón de Tabatinga)

Amadísimo Padre,

Las funciones sagradas ejercidas ayer en este sitio y en las que pasé el día entero, me produjeron tal satisfacción, que sin poderla contener en mí, quiero hacer a S. Rvcia. partícipe de ella a fin de que conmigo y a los pies de María Auxiliadora, agradezca al Señor el gran bien que, con su divina gracia, se va haciendo por estos inmensos ríos y en el mismo corazón del «*infierno... verde*».

Conforme a lo establecido por Mons. Massa, de acuerdo con el Sr. Luís de Souza, el comerciante más importante del Río Demini, partí el día 12 de noviembre de *Barcellos*, con el fin de recorrer dicho río y ver si me podía poner en relación con las tribus de los *Chirianas* y *Aicars* que habitan en las orillas de su curso superior. Era esta una visita sumamente necesaria ya que el año pasado entró en este río, por primera vez, una lancha protestante, con el fin de conquistar a los indios y establecer un Centro. ¡Cómo amarga el corazón ver a tantas almas bien dispuestas, que, por falta de Misioneros, pueden ser presa de los enemigos de la Iglesia de Cristo! Desgraciadamente he de comprobar los desastrosos efectos de esta primera visita protestante; pues uno de los tres comerciantes de este Río se ha afiliado ya a la secta y se ha ofrecido a coadyuvar a la propaganda protestante entre los indios. ¡Pobre hombre! agobiado por las deudas se deja alucinar por el dinero y las promesas de los protestantes y todo lo sacrifica. Daba pena ver la indiferencia con que avisaba a

las familias de él dependientes, de la visita del misionero para los bautismos y casamientos que hubiera que hacer.

Pero el Señor misericordioso quiso levantar mi ánimo del abatimiento que este triste hecho le producía, con el espectáculo que ayer presentaba este sitio de *Tabatinga*, propiedad del buen Sr. Luís de Souza.

Al cabo de tres días de estar en él, ocupado en enseñar el catecismo a las familias del núcleo más próximo, al amanecer del domingo, entre un dialogado tiroteo de escopetas, revólveres y cohetes, fueron llegando desde muy lejos canoas y más canoas repletas de familias, con el fin de ver al misionero y cumplir sus deberes religiosos.

El nuevo barracón, aún sin terminar, en que había de celebrar la Sta. Misa, se llenó por completo. Las mujeres con sus numerosas criaturas de pecho sentadas sobre esteras en el suelo y alrededor, de pie o sentados sobre cajones, un nutrido grupo de hombres y mozos en actitud respetuosa y devota.

La función iniciada con unas piezas que toqué en mi armonium, compañero de viaje, en medio de la general admiración y entusiasmo, fué desarrollándose solemne; sin que fueran obstáculo a ello ni el movimiento de perros, gallinas y cerdos compañeros inseparables del indio, ni la gritería, cantilena y lloros de las criaturas que se arrastraban a mis pies.

Terminada la misa pude administrar 21 bautismos, entre ellos unos doce de *indios Chirianas* ya adultos; por la tarde fué la vez

Como le decía anteriormente, el día 20 de noviembre, después de la activa jornada misionera, salimos de *Tabatinga* en compañía del Sr. Luís de Souza, que nos facilita la lancha y llena de atenciones al misionero. Tres horas después llegábamos a la propiedad del señor judío, último puesto civilizado, donde pasamos la noche. Al día siguiente, fiesta de la Presentación, celebramos la santa Misa y pude decir algunas palabras de ocasión a las familias que se habían reunido de los sitios adyacentes. Y tuve el consuelo de administrar 14 bautismos, 18 confirmaciones y un matrimonio.

Ya aparecía tras las florestas la hermosa faz de la luna, cuando emprendíamos nuevamente el viaje que debía durar dos noches y dos días consecutivos, hasta que llegamos por fin a la *primera cachoeira*, o cascada, cuyo rumor oíamos ya desde muy lejos, y a cuyo nivel se encuentra la primera maloca de los indios *Chirianas*.

No hallando allí a los indios, mandamos al día siguiente una canoa con dos de nuestros *chirianas* ya civilizados, que están al servicio del Sr. de Souza y allí resolvimos aguardarlos.

Tan fuerte era el calor del sol, que se reflejaba en las rocas en que nos habíamos refugiado, que optamos por bajar hasta la abandonada maloca, internada en la floresta, donde los indios tenían su morada y sus cultivos de mandioca.

Tendiendo nuestras hamacas entre los árboles pasamos allí dos días y tres noches en espera de los indios, hasta que el día 26 a media noche, mientras la luna lucía su mejor luz, fueron llegando sigilosamente 3 canoas cargadas de indios con el producto de su pesca, 25 enormes tortugas. A la mañana siguiente cuando bajaba yo al río para lavarme, estaban allí todos escondidos tras del follaje contemplando maravillados aquel « bicho raro ».

Solo cuando fui saludando al *tuchana* (*cacique*) de los *chirianas* y con mil señas conseguí que viniera el *tuchana de los Aicars* y le extendí la mano y lo abracé sin que él acertara a devolverme el saludo, fueron acercándose los más valientes, a los que también saludé con afecto.

Allí estaban por fin los *Aicars* en contacto con los civilizados por medio del misionero y era de esperar que las demás tribus se irían también aproximando.

Quando comencé a armar mi altar y fue-

ron apareciendo los ornamentos de la misa, allí fué el correr de los indios en su adámica indumentaria, y medio escondidos detras de los árboles asistieron con atención y silencio al Santo Sacrificio, que el sacerdote ofrecía por su redención.

Pero su curiosidad y atención subió de punto cuando sentándome en el harmonium empecé a tocar algunas piezas y a cantarles alguna copla. Entonces se fueron acercando cada vez más en apretado círculo y algunos querían también cantar como yo.

Aproveché la ocasión para sacar diversos grupos fotográficos no sin grandes esfuerzos para vencer su desconfianza. Luego nos dirigimos juntos a la próxima maloca de los *Chirianas* y entonces pude ver lo que era la fila indiana y admirar la velocidad y soltura con que caminan por la floresta.

Las malocas de los *chirianas* son de forma rectangular hechas por completo de hoja de palmera y con techo a dos aguas; son bajas y con solo dos puertas. Las dos malocas que aquí existen formando una sola, tienen unos 12 m. por 6; son muy oscuras y húmedas y en su interior se ven troncos de árbol cortados. Al ver tanta lobreguez no me extrañó que estos indios quedaran diezmados por enfermedades de pecho. De las costumbres de los *aicars* nada puedo decirle, pues nadie ha llegado todavía hasta sus malocas. En mi futura Misión de abril o marzo espero poder llegar a conocerlos íntimamente y poderle decir algo de su género de vida.

Los que ahora vinieron a vernos junto con los *chirianas* me llamaron la atención por su pelo cortado a lo fraile, tanto las mujeres como los hombres, formando cerquillo, del cual penden girones de algodón. El cacique ostentaba además una corona roja en forma de solideo, cual si se hubiera pintado la cabeza con tinta encarnada. Algunas mujeres llevaban adornos alrededor de la boca y de la nariz, hechos con palitos incrustados en la carne y además llevaban el cuello y los brazos rodeados de fibras vegetales.

¡Si hubiera visto amado padre, con cuanta ávidez recibían las medallas que les dí y los espejitos y collares de vidrio que les regalé!

Al atardecer se reunieron nuevamente alrededor del altar para presenciar la ceremonia del bautismo de dos *chirianas* y oír embobados las piezas de armonium y ensayos de canto que allí hice.

Quando las sombras de la noche empezaron

a desplegar su manto los indios encendieron sus fogatas junto a las hamacas y el paisaje adquirió fantástico aspecto.

Al pie de un gigantesco árbol y junto a una de esas fogatas hice mi parca cena, consistente en sabrosa carne de tortuga y cuando todos hubieron terminado los reuní por última vez al son de mi harmonium junto al altarcito y tras el rezo del rosario y unos cantos, no pudiendoles hablar, les fui enseñando el estribillo de alguna copla y la señal de la cruz. Al intentar hacerla el viejo *tuchana de los Aicars* suscitó la hilaridad ge-

Excursión por los afluentes del Río Negro (Brasil).

(Relación del P. Giaccone).

Taracua, Octubre 1928.

Rvdo. Sr. D. Rinaldi.

Al llegar de mi larga excursión apostólica, que ha durado 49 días en canoa, tocando casi los cuatro puntos cardinales de nuestra extensa misión, deseaba vivamente enviarle cuanto antes una relación de los peligros y



El P. Cerri, misionero salesiano argentino entre los indios del Río Negro (Brasil).

neral, pues resultando para él muy complicada la cosa, con grandes esfuerzos hizo la señal de la Cruz hasta la palabra Espíritu y no sabiendo como continuar llevó decidido la izquierda al hombro derecho diciendo *Santo*. ¡Pobrecitos! Ni besar el Crucifijo sabían, pues algunos lo lamían con la lengua y otros lo introducían en la boca como para morderlo.

Terminada aquella original primera misión a los Indios *Aicars* todos se retiraron hacia sus chozas para dormir y a la mañana siguiente mientras ellos regresaban a sus tierras el misionero emprendía el viaje de vuelta con la impresión dolorosa de la gran falta de operarios para recoger tanta mies ya madura y bien dispuesta!

peripecias del viaje y del bien que con la gracia de Dios se había podido hacer; pero mis ocupaciones me han obligado a diferirlo.

Antes de empezar le ruego, amado Padre, una a las mías sus fervorosas oraciones para dar gracias a María Auxiliadora y a nuestro Vble. P. Don Bosco, por haberme salvado hasta tres veces de una muerte trágica en las terribles cascadas de estos ríos. Sin una especialísima protección del Cielo yo no hubiera regresado de mi excursión apostólica.

En el río Tiquié. — Primeras dificultades. — Como se viaja en ubá. — La lluvia.

Esta vez no salí solo; sino en compañía del P. Algeri, que desde *Sar Gabriel* había

venido a *Taracudá* para reponerse algo de las fiebres que lo habían dejado agotado; y salimos decididos a visitar los lugares escogidos por el P. Marchesi para las futuras residencias. Dejamos *Taracudá* con un poco de preocupación y de tristeza: el viaje era largo y peligroso, las lluvias torrenciales no daban señal de terminar y había que cambiar varias veces de canoa. Pero confiados en las oraciones de nuestros niños y de tantas almas buenas que rezan todos los días por los misioneros, salimos en un sencillo *ubá* (1).

El río *Tiquié* corre en continuo zig-zag, obligando a los remeros a atravesarlo dos veces al día, lo cual retrasa mucho la marcha. Cuando se va de una orilla a la otra, para evitar un largo rodeo, la fuerza de la corriente es tal que la canoa no puede avanzar, antes al contrario retrocede. Cuando en cambio el río está crecido se pueden evitar grandes rodeos y ganar así horas de viaje, entrando en los canales laterales, accesibles sólo a los *ubá*. Esto explica la prontitud extraordinaria con que los indios de una maloca avisan a los de otra cuando llegan comerciantes o misioneros. Nuestra canoa se metió casi enseguida en uno de estos canales. Después de dos horas de marcha entre árboles gigantescos, nos encontramos delante de un enorme tronco que a flor de agua nos cerraba el paso. Los remeros discutieron cual era la mejor solución; descargar la canoa no era posible, porque toda la selva estaba inundada, volver atrás era perder casi un día de viaje, cortar el tronco, no se podía por falta de medios... finalmente decidieron pasar a todo trance. Se echaron al agua para levantar la canoa y arrastrarla por encima del tronco, utilizando palos y lianas en lugar de cuerdas. También nosotros dimos una mano a los pobres indios y al cabo de una hora de trabajo el obstáculo fué superado. Pero todos nosotros estábamos mojados hasta la cintura.

La lluvia que hasta entonces nos había respetado volvió a caer con violencia. A los remeros les importa poco, porque se quitan los vestidos, los ponen en lugar seguro, y luego se los vuelven a poner enjutos cuando cesa la lluvia. En cambio nosotros nos refugiábamos bajo el toldo de la canoa.

El *ubá*, es óptimo para viajar cuando hace

buen tiempo, pues es velocísimo. Pero cuando llueve resulta muy incómodo. Hay que encojerse y hacerse un ovillo bajo el toldo que a duras penas llega a cubrir el altar portátil, la caja de las medicinas y las provisiones. Y esta vez el caso era más grave, porque éramos dos y uno bastante voluminoso. Imagínese, amado Padre, que todo el espacio disponible era de 1,20 m. de largo por 80 cm. de ancho y 1 m. de altura; de manera que no se podía ni extenderse ni hacer movimiento alguno, debiendo permanecer inmóviles como estatuas; y en tan penosa situación pasamos cuatro días y cinco noches. Si la lluvia va acompañada de viento, entonces el movimiento producido en las hojas del toldo hace que penetre el agua y al poco tiempo uno queda empapado y se empiezan a sentir escalofríos terribles. Además en ciertas zonas de aguas estancadas hay que luchar con los mosquitos, que asaltan con tanta violencia, que hay que trabajar continuamente de manos, si uno no quiere quedar tan desfigurado.

La primeras malocas. — La alegría de los indios. — Padre no pierdas de vista a mi hijo.

Hacia las tres de la tarde llegamos a una maloca de *Tucans*. De la enorme cabaña salía una espesa columna de humo: todos corren a saludarnos en medio del entusiasmo de los niños que gritan, de los perros que ladran y de los papagallos que chirrían. La parada es breve y mientras decimos alguna buena palabra a aquellos indios y colocamos una imagen de María Auxiliadora en el palo principal de la maloca, nuestros remeros se aprovechan para calentarse un poquito al fuego, y en seguida reanudamos la marcha. La lluvia torrencial sigue cayendo y se escurre por las espaldas desnudas de los remeros, que no por eso retardan el ritmo de los remos, ni pierden su buen humor; al contrario, de cuando en cuando estallan en sonoras carcajadas. Se ve que han nacido para eso; no pierden su buen humor y natural alegría, ni bajo un diluvio de agua, ni bajo el sol abrasador de estas latitudes. Tienen tanta costumbre y ejercicio, que resisten hasta quince horas remando continuamente, hablando, riendo y silbando con la mayor tranquilidad.

Hacia las 8 de la noche llegamos a la maloca del *Matapy*, primera etapa del misio-

(1) Embarcación consistente en un tronco de árbol vaciado como se ve en el adjunto grabado.

nero, que desde *Taracú* remonta el río *Tiquié*. Encontramos allí apenas tres familias, dos de *tucanos* y una de *desanos*; a esta última pertenece uno de los dos catequistas (alumnos internos de la misión) que nos acompañan. El recibimiento fué cordial y afectuoso. — Finalmente ha llegado el Padre, se decían unos a otros. Mientras hacíamos secar nuestros vestidos junto a una gran hoguera, los buenos indios nos prepararon un ángulo de la maloca para pasar la noche.

algo y nos dispusimos a partir. La familia del niño que nos acompaña estaba fuera de sí por la alegría; pero el padre, al despedirse, me recomendó mucho que no lo perdiera de vista, para que nadie le diera ningún veneno; y henos de nuevo en nuestro pequeño *ubá*, encogidos e inmóviles. Los primeros días de tal modo de viajar son inaguantables; menos mal que los dos pequeños catequistas, siempre alegres, nos tenían de buen humor. Sentados delante de nosotros se entretenían



Maniobras indispensables para remontar las cachoeiras (cascadas) del Rio Negro y de sus afluentes.

Después de una modesta cena, colocamos una imagen de María Auxiliadora en lugar preferente y preparamos el altar ante el cual rezamos las oraciones en común y luego nos acostamos en las hamacas. La lluvia aguantada, el cansancio del viaje y el calorcillo de la maloca, nos sumieron pronto en profundo sueño.

A la mañana siguiente nos levantamos tempranito y seguía lloviendo. Celebramos la santa misa, durante la cual se rezaron las oraciones y el rosario; los dos catequistas hicieron la santa Comunión con grande edificación de los indios y luego les hicimos un poco de catecismo. La lluvia disminuyó

leyendo o haciendo algún ejercicio de aritmética o cantando las coplas que han aprendido en *Taracú* con gran placer de los remeros que los escuchaban embobados. Y entre tanto van desfilando ante nuestra vista las dos orillas de la selva, como grandes murallas, siempre iguales, con la exuberante vegetación verde-oscura que les da un aspecto sumamente tétrico. No encontramos ni una cabaña, ni una canoa; la soledad es completa; sólo de cuando en cuando nos distrae alguna bandada de loros o tucanos o grupos de monos, atléticamente suspendidos de los árboles. Viajamos hasta después de mediodía, siempre bajo la lluvia, hasta

que llegamos a la última cabaña de los indios que habitan este punto del río *Tiquié*.

Son *tucanos* que viven escondidos en tres pequeñas chozas, algo internados a orillas de un pequeño afluente de aguas frías y negruzcas. Desembarcamos para hacerles una visita, tomar un poco de alimento, enjugar nuestros vestidos y calentarnos. Digo calentarnos, porque hasta los remeros, a pesar de que han trabajado y no poco, están tirando de frío. Parece mentira que sobre el ecuador se sienta la necesidad del fuego y no solamente de noche sino aún de día, cuando la lluvia no cesa. El buen Calixto, un viejo *tucano*, nos preparó con cariño un buen fuego, mostrando mucha pena por vernos en tal estado y luego nos ofreció pescado fresco, que estaba asando a fuego lento. Todos formamos un gran corro y los indios no cesaban de preguntarnos sobre nuestro viaje, sobre sus hijos que se educan en la misión, sobre el P. Marchesi etc. etc. Fué una hora de verdadera expansión familiar mútua, que nos sirvió de gran consuelo. Calentados y algo refocilados, dejamos también aquí la imagen de María Auxiliadora, después de decirles alguna buena palabra.

La lluvia había cesado casi por completo y nos pusimos de nuevo en camino para aprovechar las últimas horas del día, con la esperanza de encontrar a lo largo del río alguna vieja choza de *seringueiros* — colectores de caucho — dónde pasar la noche. Nos encontramos en una zona deshabitada y por cinco días no veremos más malocas. El río está bastante crecido y hace acudir a mi mente pensamientos tristes. Hace dos años que ya no se trabaja en el caucho; probablemente las pequeñas chozas deben estar destruidas o medio sepultadas por la exuberante vegetación o hundidas en el agua que todo lo invade. Con estos pensamientos trascurrimos varias horas, haciendo hipótesis y observando atentamente a cada nuevo recodo del río si aparecía alguna choza. ¡Inútil empeño! La noche se nos echaba encima y los remeros, habiendo descubierto un lugar algo elevado, atracaron la canoa y se prepararon para pasar la noche.

Apenas desembarcados, desaparecieron en la selva en busca de leña y comimos con alegría, que gracias a Dios no nos deja nunca; rezamos las oraciones y luego cada cual buscó un lugar para dormir. El *ubá* fué nuestro dormitorio, donde tuvimos que estar

como sardinas en banasta. Los remeros en cambio colgaron sus hamacas en los árboles de la selva, alrededor de su imprescindible hoguera. Pero apenas trascurrida una hora, un tremendo trueno nos despierta. ¡*Ogkoro atimi* — que viene la lluvia!, exclaman los indios y en seguida saltan de las hamacas para improvisar una pequeña choza donde refugiarse. La oscuridad no les permite buscar hojas de palmera y tienen que contentarse con pocas ramas que encontraron a mano y en pocos minutos el techo estuvo listo, pero tan pequeño y bajo que apenas caben acurrucados como pollitos bajo la clueca. Entre tanto el temporal ruge amenazador, los relámpagos rasgan siniestramente la oscuridad de la selva y la lluvia se desencadena, junto con un terrible huracán. En la selva se produce un rumor infernal, los árboles crujen, las ramas secas se desgajan y caen al suelo con gran estruendo y alguna alcanza el toldo de nuestra canoa. ¡Qué pequeño se siente el hombre ante la grandiosidad de los fenómenos de la naturaleza! ¡Qué fervorosa acude entonces a los labios la oración! En ciertos momentos experimentábamos la misma impresión que en los frecuentes terremotos de que éramos víctimas en Chile. Los indios impertérritos, debajo de su improvisado techo, hacen esfuerzos inauditos para mantener encendido el fuego. ¡Pobrecitos! ¡Después de trabajar todo el día verse obligados a pasar la noche acurrucados sin poder descansar! Y la furiosa tempestad dura cuatro largas horas y cuando disminuye la fuerza de la lluvia, en la selva sigue goteando el agua de los árboles gigantes. Pero los remeros muertos de cansancio, vuelven no obstante a colgar las hamacas en los árboles y se acuestan lo mismo. Y así bajo aquel gotear continuo y sobre el fuego encendido, pasan las últimas horas de la noche, dándose vuelta cuando una parte del cuerpo está mojada y la otra caliente.

Sin misa. — Avanzando en la soledad. — Otra noche en la selva.

La lluvia continúa durante toda la mañana y no podemos celebrar la santa Misa. Es el mayor sacrificio para el misionero. Después de hacer nuestras prácticas de piedad y de tomar una taza de café reanudamos el viaje con la esperanza de encontrar un día mejor. Pero no fué así. Una densa lluvia nos acom-

pañó hasta las cuatro de la tarde y no pudimos calentar ni una taza de café. Abri-gábamos la esperanza de encontrar al menos hacia el anochecer una barraca donde pasar la noche; pero cuando llegamos al lugar señalado, no vimos más que las ruinas de la antigua habitación. Había sufrido la suerte de las demás y no tuvimos más remedio que pernóctar en la selva. Menos mal que cesó la lluvia y nos dejó tranquilos hasta las cuatro de la madrugada, pero luego no nos dejó tampoco celebrar la santa Misa. ¡Paciencia!

Pero nuestra comitiva no cambia de humor y alegres risotadas interrumpen el monótono chapoteo de los remos. Sin una compañía tan alegre y divertida aquellos días se nos habrían hecho eternos. Entre tanto nuestro pensamiento vuela y se adelanta hacia las muchas malocas que esperan nuestra llegada, deseosas de recibir la pequeña semilla de bendición que nosotros esperamos poder sembrar en los corazones de tantos salvajes como habitan en aquellas regiones.

También aquel día pasó como Dios quiso, molestados de cuando en cuando por la lluvia. Pero hacia el anochecer tuvimos el consuelo de encontrar un techo, aunque miserableísimo, para pasar la noche en compañía de una familia de indios que también habían buscado allí un refugio nocturno. Un *Deo gratias* nos vino espontáneo a los labios, porque nuestras piernas, encogidas e inmóviles desde varios días, exigían con insistencia poder extenderse para encontrar un poco de cómodo descanso.

La barraca era pequeñísima y abierta por los cuatro costados y si no llovía reparaba de la lluvia; la hierba en su interior era alta dos palmos y el agua del río a pocos pasos. Mientras nos disponemos a hacer un poco de limpieza, hacen su aparición dos enormes y asquerosos sapos dueños absolutos de aquella mansión. A nuestros más terribles enemigos, los mosquitos, los ahuyentamos con un buen fuego, que mantenemos encendido toda la noche, porque todo el que se despierta de noche baja de la hamaca para atizarlo. Al alba, montado el altar en plena selva, celebramos la santa Misa seguida de un poco de catecismo. Antes de partir invité a dos de los indios a acompañarnos como remeros y aceptaron. Entonces emprendimos la marcha con mayor animación; pero el día no se presentó mejor que los anteriores. El río iba creciendo y se desbordaba inundando la

selva. Ni una persona, ni una mísera choza donde cobijarnos. Hacia el anochecer nos detuvimos en un punto algo elevado para pernóctar y mientras preparábamos un techo de hojas de palmera, un inesperado aguacero nos obligó a interrumpir todo trabajo y a refugiarnos en el *ubá*.

El huracán y lluvia continúan toda la noche y no podemos ni encender fuego para preparar un poco de comida. Con algunos peces asados la noche anterior y un poco de harina de mandioca tuvimos que contentarnos. Sólo Dios sabe cómo pasamos aquella noche, siempre bajo una lluvia torrencial. Nos animamos con el pensamiento de que quizá sea el último día de aislamiento, porque luego encontraremos malocas de indios todos los días y la cosa cambiará de aspecto. ¡Adelante, pues, alegres y contentos!

El encuentro con los indios.

Hacia las cinco de la tarde divisamos una choza de donde salía humo y grande alegría inundó nuestro corazón. Efectivamente encontramos una familia de cinco personas, entre las cuales dos niños de diez a doce años. Pero la miseria reinaba allí y las caras aparecían pálidas y macilentas. Los pobrecitos, para huir de una epidemia que se había declarado en una *maloca* del *Iraili Igarapé*, se habían trasladado a aquel lugar, sin más alimentos que las frutas silvestres, que se disputaban con los monos. Los invité a tomar parte en nuestra modesta cena, pues me parecía duro hablarles del alma y de Dios cuando sentían los estímulos del hambre. Efectivamente después de cenar escucharon con gusto la lección de catecismo.

A la mañana siguiente, durante la misa, Don Algeri con los catequistas y remeros rezó las oraciones y el Rosario; y mientras él celebraba, yo expliqué, en tucano, el catecismo a los salvajes. Estaban muy atentos y los padres hacían de cuando en cuando con la cabeza signos de asentimiento a las verdades que les anunciaba. Cuando llegué al cuarto mandamiento: Honrar padre y madre, la madre tocó la cabeza del hijo mayor que tenía delante y le dijo: — *Totá wáthe dugtipi*. Así lo manda Dios. Y quiso que yo repitiera el mandamiento y, para darle gusto, lo hice cuatro veces. Antes de salir regalé a cada uno, una medalla de María Auxiliadora.

Actividad Misionera en el Siam

(Relación del P. M. Almazán, Misionero Salesiano)

Primeras impresiones.

Después de largo, pero feliz viaje, el grupo de misioneros salesianos siameses ha llegado a su destino.

Hablar del sinnúmero de agradables impresiones que al entrar en esta misión se reciben, es punto menos que imposible. Cualquiera europeo que llegue por primera vez a estas regiones, tendrá que confesar, que se encuentra en un mundo nuevo. Clima caluroso, que hace sea la naturaleza en extremo rozagante y fecunda, mientras nuestras cumbres tal vez estén cubiertas por la nieve. Abundan, en efecto, las inexploradas florestas, y las hermosas plantaciones de cocos y bananas. Frutos de perfume nuevo y de sabor exquisito y refrescante.

Construcciones originalísimas, y abundancia de palafitos en las orillas de los ríos y de los canales, dan a la vida un carácter nuevo, por cuanto toda ella se desarrolla sobre la superficie de las aguas, surcadas constantemente y en todas las direcciones, por barquichuelas conducidas con suma originalidad y arte. Tipos característicos, a base de líneas chinas, pero más suaves y muelles: rostros francos y abiertos sin huella de preocupaciones de ningún género; por cuanto la naturaleza les brinda con todo lo necesario para su vida austera y sencilla: vestidos adaptados al ambiente y la naturaleza en que viven, sin faltar ni remotamente a las fundamentales leyes del pudor. Sentido extraordinario de limpieza personal, por lo menos, los que viven próximos a los ríos y a los canales.

Todo esto, y un sin fin de detalles, difíciles de concretar en estos primeros instantes, nos hacen entender que estamos en regiones muy remotas de Europa, donde la agitación febril, la lucha por la existencia, el remolino de la civilización actual, dan un carácter completamente diverso a la vida en todos sus aspectos.

Y como hemos venido a estas regiones en nombre de aquel Dios que derrama bondad en el mundo y busca a la oveja perdida incansablemente hasta encontrarla, hemos sen-

tido desde los primeros momentos, gran consuelo para nuestro corazón misionero. Hemos visto a estos sencillos cristianos recibirnos con la alegría del que recibe al delegado de Dios que viene a cuidar de sus almas, con entrañas de caridad: los hemos visto rezar devotamente en la hermosa iglesia de la misión, en voz alta, modulando sus plegarias con los tonos originales de su lengua; los hemos visto asistir atentos y fervorosos al sublime sacrificio, sin distinción de edades ni de sexos, y postrar sus frentes en el polvo ante su Dios una vez recibido en la Sma. Eucaristía, y hemos quedado hondamente conmovidos al saber se encuentran acechados por todas partes de enemigos de nuestra sacrosanta religión, porque a parte de que el cristianismo no es la religión del estado, las pagodas y los bonzos ocupan todos los puntos estratégicos de estas tierras.

Originalísimo también es el saludo que nos dirigen arrodillándose en el suelo, e inclinando su cabeza, con las manos juntas pegadas a la frente.

Los he podido ver ante el Rvmo. Sr. Obispo Monseñor Perrós, todos arrodillados en el atrio de la Iglesia, escuchando sus paternales consejos, y me han recordado las turbas ante Jesús en el sermón del monte, recibiendo sus palabras de vida.

Dos fiestas hermanas.

Son una de la comunidad misionera de Bang Nok Khuek, y otra de la cristiandad del mismo centro y en los mismos días: asistió a las dos Mons. Perrós, Vicario apostólico de las misiones del Siam.

Se refiere la primera al congresillo mariano, celebrado por el personal de esta casa-misión.

Los jóvenes estudiantes de filosofía, desarrollaron en él dos temas adaptados a las circunstancias: influencia de la Sma. Virgen en la vida sacerdotal el primero, e influencia de la misma en la vida de los jóvenes el segundo, con otras diversas composiciones literarias y musicales y un hermoso diálogo en lengua siamesa. Al fin de la velada

el Rvmo. Sr. Obispo dirigió paternales palabras de felicitación y nos dió su bendición pastoral.

La segunda fiesta la celebró la cristiandad de Bang Nok Khuek.

La constituyó la comunión solemne de varios niños y niñas, y la bendición de dos campanas para la iglesia de la misión, pagadas por una buena señora siamesa reconocida por su piedad cristiana y devoción al Sdo. Corazón de Jesús.

bendijo las dos campanas adornadas con toda gala, rodeado por todo el personal de la Misión de Bang Nok Khuek, por una nutrida representación de P. P. del Seminario indígena, y por todos los que habían acudido a cumplir con sus deberes de buenos cristianos.

Todavía a las tres de la tarde ante Monseñor e inmenso concurso de fieles, los niños y niñas de la primera comunión acercándose de dos en dos al presbiterio, juraron sobre



Los niños siameses se dirigen a las Escuelas de la misión en frágiles barquichuelas conducidas por ellos mismos.

Desde muy de mañanita, empezaron a pulular buen número de cristianos, con sus trajes de fiesta de vistosos colores, por la plaza y alrededores de la iglesia. El Rvmo. Sr. Obispo, celebró la Misa de las primeras comuniones, concurridísima por numerosas fieles que llenaban la iglesia y el atrio, durante la cual un sacerdote preparó los corazones de aquellos niños a recibir, en medio de la magnificencia del ambiente, con el mayor fervor, a Jesús Sacramentado.

A las 8, después de cantada Misa solemne en honor de S. Fr. Javier, el Rvmo. Sr. Obispo, revestido con los ornamentos pontificales,

los evangelios que jamás se separarían de aquel buen Dios que había tomado posesión de sus almas.

Durante todo el día los cristianos se entretuvieron por los alrededores de la misión en honestas y tranquilas recreaciones, hasta que al anochecer, tomando cada uno su barquichuelo se desparramaron por las tranquilas aguas del río, en dirección de sus hogares, llevando consigo la dicha y la paz que da la amistad con Jesucristo, Rey de todos los hombres, y de todas las regiones.

MANUEL ALMAZÁN Pbro.
Misionero del Siam.



EL CULTO DE MARIA AUXILIADORA

La Virgen de Don Bosco.

XXV.

María Auxiliadora llama a su fiel siervo al premio eterno.

El día 4 de diciembre de 1887 Don Bosco celebró por última vez la Santa Misa. El día 6 se hizo acompañar todavía al Santuario de María Auxiliadora para dar el abrazo de despedida a los Misioneros salesianos que partían hacia el Ecuador.

Cuando entró en el presbiterio sostenido por dos sacerdotes, la muchedumbre que llenaba la iglesia se puso de pie, como movida por un resorte. Todos querían contemplar al venerando anciano. Asistieron con las lágrimas en los ojos a la conmovedora escena de despedida de los misioneros, que uno a uno pasaron besándole la mano y recibiendo su bendición y apenas acabaron de pasar los Misioneros, el público invadió el presbiterio para ver de cerca al Siervo de Dios y besar su benéfica mano. ¡Cuántos lloraban al ver el estado de prostración en que se encontraba! Al salir al patio fué aclamado por los niños y cansado en extremo se retiró a su habitación.

Al día siguiente llegaba Mons. Cagliero de América, restablecido casi milagrosamente de una mortal caída que había sufrido atravesando los Andes. En su interior había oído una voz que le decía: *Corre a Turín si quieres recoger el último suspiro de Don Bosco.*

Por la tarde de aquel mismo día llegó también el Obispo de Lieja, Mons. Doutrelux, que deseaba obtener la fundación de una Casa Salesiana en aquella ciudad. Don Bosco que al principio parecía contrario, al

día siguiente, fiesta de la Purísima, contestó afirmativamente. ¿Qué había sucedido?

Por la mañana había dictado a su secretario estas palabras: « *Palabras textuales de María Inmaculada que apareciéndoseme esta noche me ha dicho: Es de beneplácito Divino y de la Bienaventurada Virgen María que los Hijos de San Francisco de Sales vayan a fundar una Casa en Lieja, en honor del Santísimo Sacramento. Allí empezaron las glorias de Jesús públicamente, y desde allí deberán ellos difundir estas mismas glorias en todas sus familias y especialmente entre los muchos jovencitos que en las diferentes partes del mundo están y serán confiados a sus cuidados. El Día de la Inmaculada Concepción de María de 1887.* »

El día 20 de diciembre recibió la Sagrada Comunión y en un momento de calma que le dejaron las visitas, a ruegos de su secretario, escribió detrás de algunas estampas de María Auxiliadora las siguientes frases:

Oh María, obtendáenos de Jesús la salud del cuerpo si es conveniente para el bien del alma, pero sobre todo aseguradnos la salvación eterna.
Sac. Juan Bosco.

Daos prisa en hacer obras buenas, pues puede faltáros el tiempo y quedar así engañados.

Y en seguida observó: — Me siento cansado. Casi no sé ya escribir.

Y al rogarle que lo dejara y descansara — No, no; añadió, es la última vez que escribo. Y prosiguió:

Felices aquellos que se dan a Dios desde la juventud. - Cuántos quisieron darse a Dios y quedaron engañados porque les faltó el tiempo. - Quien difiere el darse a Dios pone

en gran peligro la salvación de su alma. - Hijitos míos, aprovechad bien el tiempo y el tiempo os conservará para la Vida eterna. - Quien siembra obras buenas recogerá buenos frutos. - Si obramos bien recibiremos el premio en esta y en la otra vida. - Al fin de la vida se recoge el fruto de las buenas obras.....

A este punto don Viglietti le hizo observar: — Don Bosco, escriba cosas algo más alegres... éstas son un poco tristes.

Don Bosco levantó sus ojos anegados en lágrimas y con una sonrisa imposible de des-

alma, lo salva todo; quien pierde su alma, lo pierde todo.

Había vuelto a los pensamientos que embargaban su alma y continuó en el mismo tono:

Quien protege a los pobres será abundantemente recompensado ante el Divino Tribunal. - Quien protege a los huérfanos será bendecido por Dios en los peligros de la vida y protegido por la Santísima Virgen en el trance de la muerte. - ¡Cuán grande será la recompensa que recibiremos por el bien obrado durante la vida!



... e imprimen un beso en aquella mano que tantas veces se había levantado para bendicirlos...

cribir: — Pobre Carlitos, dijo, eres todavía muy niño... no llores... ya te he dicho que eran las últimas estampas que escribo... pero para complacerte voy a cambiar tema.

Y siguió escribiendo:

Dios nos bendiga y nos libre de todo mal. - Oh María, protegéd a Francia y a todos los franceses. - Dad mucho a los pobres si queréis haceros ricos. - Date et dabitur vobis. - Que Dios nos bendiga y que la Virgen Santísima nos gúe a través de los peligros de la vida. - Los niños son la delicia de Jesús y de María. - Dios bendiga y recompense abundantemente a todos nuestros bienhechores. - Sagrado Corazón de mi Jesús, haced que os ame siempre más. - El mayor enemigo de Dios es el pecado. - Oh María, sed mi salvación. - Quien salva su

- Quien hace el bien en vida, encontrará bien en la hora de la muerte. - Qualis vita finis ita. - Yo rezo todos los días por vosotros y vosotros rogad por la salvación de mi alma. - Oh Virgen piadosa, tu brazo fuerte defiende al alma mía, en punto de muerte. - En el Paraíso se goza de toda clase de bienes por toda la eternidad...

Cesó de escribir y dió las 28 estampas a Don Viglietti con los ojos llenos de lágrimas: contenían su testamento. Más tarde escribió todavía en otra estampa: — *María, tu nos ab hoste protege et mortis hora suscipe* y en otra, que fué la última, volvió a escribir: *Oh Virgen María, tu brazo fuerte defiende al alma mía, en punto de muerte.*

El día 28 de enero, antes de recibir la sagrada Comunión dijo con voz casi imper-

ceptible: — Esto se acaba. Y luego dirigiéndose a Don Bonetti añadió: — Di a los niños que los espero a todos en el Paraíso. Estas palabras fueron recogidas con afecto y contribuyeron a aumentar la común tristeza.

El día 29, fiesta de San Francisco de Sales, mientras los sagrados broncecillos doblaban a fiesta y en el Santuario se desarrollaban solemnes funciones, la pena más honda embargaba los corazones de todos. Don Bosco recibió todavía la Sagrada Comunión, pero fué la última, siendo después sobrecogido por una especie de sopor, del que no salía sino cuando alguien le hablaba del Paraíso o de cosas del alma. Ya no admitía nada de alimento o bebida. Don Bonetti le sugirió la jaculatoria: *María Mater gratiae, tu nos ab hoste proteges* y él contestó: *et mortis hora suscipe*. De cuando en cuando exclamaba: ¡Madre, madre! ¡Mañana!

Al toque del Ave María, repitió claramente las palabras: ¡Viva María! y más tarde añadió: *Jesús, María, Jesús, María, os doy el corazón y el alma mía. In manus tuas Domine commendo spiritum meum... ¡Oh Madre, Madre, Madre... abridme las puertas del Cielo!* Y con las manos juntas iba repitiendo algunos textos de la Sagrada Escritura que habían sido el programa de toda su vida: *Diligite inimicos vestros... Benefacite his qui vos persequuntur... Quaeerite primum regnum Dei...*

Durante la noche dijo todavía varias veces, alzando la mano izquierda, pues la derecha la tenía ya inmóvil. — ¡Hágase la voluntad de Dios! fueron sus últimas palabras.

El día 30 de enero los médicos anuncian la muerte inminente. La triste noticia siembra la desolación en el Oratorio; entonces los salesianos piden verlo por última vez y Don Rúa permite que todos pasen a besarle la mano. Silenciosos se reúnen en pequeños grupos en la antecámara. El buen Padre está en cama y uno a uno van pasando por la alcoba del moribundo que, con la cabeza algo levantada por almohadas y con los ojos entreabiertos, sereno y tranquilo el semblante, tiene las manos extendidas sobre la cama, un crucifijo en el pecho y a los pies de la cama una estola morada. Los hijos se acercan de puntillas, se arrodillan un instante, contemplan llorosos las facciones del padre e imprimen un beso en aquella mano que tantas veces se había levantado para bendecirlos. Y fueron varios centenares los que pasaron;

pues, además de los Salesianos del Oratorio y de las Casas más próximas, fueron admitidos a la conmovedora escena los alumnos estudiantes y artesanos de los cursos superiores.

El día 31 de enero, a las dos menos cuarto de la madrugada, Don Bosco entró en agonía. Don Rúa se puso la estola y empezó la recomendación del alma. Y con urgencia fueron llamados los demás superiores. Bien pronto la alcoba quedó llena de los que a aquella hora estaban todavía en pie; todos se arrodillaron. Entretanto llega también Mons. Cagliero, a quien Don Rúa cede la estola y él pasa a la derecha del moribundo y acercándose al oído del amado padre, le dice con voz ahogada por los sollozos: — *Don Bosco, estamos aquí; nosotros, sus hijos. Le pedimos perdón de todos los disgustos que le hayamos podido ocasionar; en señal de perdón y de benevolencia paterna, denos una vez más su bendición. Yo le guiaré la mano y pronunciaré la fórmula de la bendición.* ¡Desgarradora e inolvidable escena! Todas las frentes se curvaron y Don Rúa sobreponiéndose momentáneamente a la emoción que le embargaba, pronuncia las palabras de la bendición, mientras levanta la diestra paralizada de Don Bosco e invoca la bendición de María Auxiliadora sobre los hijos presentes y sobre los ausentes, esparcidos por el mundo.

A las tres de la madrugada llegó todavía un telegrama con una bendición especial del Santo Padre « a Don Bosco gravemente enfermo ». A las cuatro y media Mons. Cagliero entona el Proficiscere. La campana de María Auxiliadora toca el Ave María; todos los que se hallan en el cuarto rezan el *Angelus*. Don Bonetti sugiere al oído del moribundo la jaculatoria que otras veces él había repetido: — ¡Viva María! — Cesa el estertor que duraba desde hora y media; por un instante la respiración se hace libre y tranquila; luego, de repente, cesa... ¡Don Bosco muere! exclama Don Belmonte. Todos se estrechan alrededor del lecho y ven como exhala tres suspiros a breve intervalo. Mons. Cagliero le sugiere las últimas jaculatorias: — *Jesús, José y María os doy el corazón y el alma mía* y el alma de Don Bosco volaba al Cielo, donde lo llamaba María Auxiliadora para dar a su Siervo fiel el premio a que se había hecho acreedor.

¡Así mueren los santos!

Fiesta de María Auxiliadora en S. Andrés (Colombia)

Verdaderamente dignos de especial mención y alabanza son los Cooperadores Salesianos de Colombia que han sabido organizarse en tantas localidades donde todavía no han llegado los Hijos de Don Bosco y que dan muestras de una vitalidad y entusiasmo por María Auxiliadora y Don Bosco, que consuela y edifica.



San Andrés (Colombia) — Procesión en honor de María Auxiliadora.

De *San Andrés*, nos escribe un celoso Cooperador cómo se celebró, precedida de solemne tríduo, la Fiesta de María Auxiliadora el día 29 del pasado noviembre.

La Misa solemne fué amenizada con gran orquesta y por la Banda Municipal. Ocupó la sagrada cátedra el virtuoso sacerdote, hijo de la Parroquia, Dr. D. Gabino Orduz.

De las 11 en adelante estuvo abierto al público un gran Bazar, con el obieto de recaudar fondos para la construcción de la capilla dedicada a María Auxiliadora, que está ya muy adelantada.

Por la tarde del día siguiente hubo solemne procesión con la imagen de María Auxiliadora siendo admirables la piedad y el entusiasmo de los feligreses.

GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA

CARTAGENA (COLOMBIA). — Estando sumamente enferma, casi a las puertas de la muerte, vino a visitarme una amiga piadosa y me trajo una estampita de la Santísima Virgen, que ella había recibido de Turín (Italia). Insistió que me encomendara con fe y confianza a nuestra excelsa y celestial Madre. Desde luego con-

sentí y seguí el consejo de mi buena amiga, y con inmenso placer de mi alma y sorpresa de cuantos vieron mi gravedad, al poco tiempo recobré mi salud.

Persuadida de la bondad y potencia de la Virgen de Don Bosco, no dudé en invocarla en otras necesidades, viéndome siempre atendida. — Del fondo de mi corazón doy gracias a la Divina Señora, y deseo hacer pública mi gratitud. Envío una oferta para las Obras y Misiones Salesianas.

Abril de 1928

Juana Carmela Bonoli.

CALI (Colombia). — Un sobrino mío sufrió por espacio de tres meses, de una infección en una pierna con probabilidades de paralizarse. En nuestra aflicción acudimos a la poder-

rosa y celestial Auxiliadora de los Cristianos, ofreciendo dar una limosna para las Obras de su Siervo Don Bosco, si nos conseguía la salud del enfermo.

La Santísima Virgen se dignó atender nuestros ruegos, y siguiendo nuestro sobrino en perfecta salud, cumplimos con lo prometido, deseando a la vez hacer pública nuestra inmensa gratitud.

26 de Noviembre 1928.

María Josefa Cabal y familia.

CASTELPLANIO (ITALIA). — Escribe el Vicario de la Parroquia: Nuestra Parroquia ha sido objeto de especial benevolencia divina con una curación portentosa que ha impresionado vivamente toda la población.

Constantino Marini, padre de familia, enfermó de tífus maligno, el día 10 del pasado agosto. Las condiciones del enfermo a los pocos días se hicieron desesperadas; tanto, que hasta los mismos médicos llamados a consulta, lo desahuciaron unánimemente.

Pero sus deudos y amigos no cesaban de encomendarlo a María Auxiliadora y a su fiel siervo Don Bosco. Por la mañana del primer viernes del mes de setiembre, el enfermo se encontraba en estado agónico, cuando de repente, mientras en la Iglesia Parroquial se estaba haciendo la función en honor del Sagrado Corazón, el enfermo dió una sacudida como despertando de un sueño y en seguida dijo que se sentía bien.

La gracia estaba hecha y todos la han podido comprobar, pues hoy el enfermo desahuciado, goza de perfecta salud. ¡Gracias sean dadas a Dios, a María Auxiliadora y al Vble. Don Bosco!

10 Octubre 1928.

Domingo Bornigia, Pbro.

COLOMÉS (ESPAÑA). — Para cumplir la promesa hecha le ruego publique en el *Boletín Salesiano* la siguiente gracia obtenida de María Auxiliadora:

Habiendo perdido todas las esperanzas humanas de salvar a nuestro tierno hijito, recurrimos a María Auxiliadora y tal fué la gracia, que, a pesar de haber pasado cuatro meses sin poder amamantarle y de sufrir enfermedades graves como la viruela, catarro, granos y tumores que cubrían gran parte de su cuerpo, salimos de todo sin más remedio que la protección del Cielo; y al cumplir los dos años ni los mismos vecinos lo reconocían de lo sano y robusto que estaba.

Por tan grande beneficio dan gracias a María Auxiliadora sus padres.

6 Enero 1929.

Joaquín Ferrer y Mercedes Salvá

ECIJA (ESPAÑA). — Encontrándose gravemente enfermo D. José Elías Muñoz, su esposa acudió con confianza a María Auxiliadora, pidiendo su salud por intercesión del Vble. Don Bosco, ofreciendo a la vez enviar una limosna y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, si se obtenía. La Santísima Virgen oyó los ruegos de esta atribulada familia, devolviendo la salud al querido enfermo. — Hoy, profundamente agradecida, cumplo mi promesa, enviando a Turín (Italia) una limosna para los gastos de la Beatificación del Vble. Don Bosco.

24 Enero 1929.

V. R.

ENSENADA (ARGENTINA). — A mediados de Mayo de 1928 nuestro hijito Mario Raúl de apenas dos años, enfermó de gravedad. Llamado con urgencia el médico puso en juego cuantos medios pudo segerirle la ciencia para combatir una fuerte *bronconeumonía* que se había declarado; pero todos los esfuerzos de la medicina fueron vanos... el mal progresaba y nuestro pobre Mario desahuciado y moribundo estaba ya próximo a expirar.

Fué en tales angustias y cuando inexorablemente fallaban los medios humanos, que sentimos renacer con más intensidad en el corazón la confianza en María Auxiliadora y con todo fervor acudimos con insistencia a tan bondadosa Madre, encareciéndole no nos abandonara en tan duro trance. Llamado el sacerdote, puso al pequeño enfermo bajo la protección de María Auxiliadora y recordándonos que en este año se conmemoraban las *bodas de oro* de la Bendición que el Vble. Don Bosco daba en su nombre a los enfermos, le impartió la Bendición de María Auxiliadora y colocando en la cabecera una imagen de esta bendita Madre, nos exhortó a poner en Ella nuestra confianza e invocarla con devoción. — Entonces prometimos hacer celebrar una Misa en su Santuario de Turín y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Desde ese momento, con admiración del mismo médico, el niño comenzó a mejorar rápidamente y pronto se halló completamente restablecido, sin que hasta el presente haya vuelto a experimentar la menor incomodidad, por lo que reconocidos, cumplimos nuestra promesa.

el padre, *Francisco Sisto.*

la madre, *Francisca G. de Sisto.*

In fidem,

Pbro. Luis J. Muras, S. S.

HORQUETA (PARAGUAY). — Mi hijita Yolanda Concepción, de nueve meses se encontraba atacada de una bronquitis-capilar y daba pena el verla; agoté los recursos de la ciencia

sin ningún resultado, mientras la fiebre persistía muy alta y casi estacionaria. Fué entonces que por consejo de mi tío, Cura Párroco de esta feligresía de Horqueta, Pbro. Rafael Maggi, hicimos una ferviente oración a María Auxiliadora, pidiendo la salud de la enfermita, y obligándome, en caso de recibir la gracia, a mandar 50 liras italianas para aplicar una Misa en su Basílica Santuario de Turín. Con asombro mío, de mi esposo y vecinos, a la media hora mi chiquita se encontraba sin fiebre y con semblante risueño pedía jugar con su muñequita.

11 Diciembre 1928.

Ana Vera de Maggi.

MONTEVIDEO (URUGUAY). — Encontrándonos en una apremiante situación, acudimos a la que es «Auxilio de los Cristianos», invocando al mismo tiempo a su fiel siervo Don Bosco, en demanda de mejorar nuestra condición. Y ¡oh prodigio de María! antes de terminar la novena que habíamos principiado, con inmensa satisfacción de todos, nuestro asunto familiar estaba plenamente arreglado según nuestros deseos. Eternamente reconocidos a la Celestial Señora y al Vble. Don Bosco, enviamos la ofrenda para una Misa en el Santuario de Turín en acción de gracias.

10 Noviembre 1928

Angela R. de Vilardebo y familia.

CHONE (ECUADOR). — Hallándome el año pasado sumamente grave, atacado de fiebre infecciosa recurrí a la Sma. Virgen Auxiliadora ofreciendo una limosna para los huérfanitos de Don Bosco, tan pronto como recobrarla la salud, la cual obtuve enseguida.

Pero como por mi descuido no cumplí mi ofrecimiento, el Todopoderoso quiso recordármelo, mandándome nuevamente la misma fiebre, de la que, gracias a María Auxiliadora, pude nuevamente salvarme.

Hoy cumplo con lo ofrecido, dando públicamente gracias a la Virgen Santísima y enviando una limosna para los huérfanitos de Don Bosco.

Julio 1928.

Macario Gutiérrez.

RONDA (ESPAÑA). — Hace años cayó enfermo mi esposo y de resultas de la enfermedad quedó ciego. En aquella tribulación lo recomendé a la Sma. Virgen María Auxiliadora, prometiendo publicar la gracia en el *Boletín* si mi esposo recobraba la vista.

La Sma. Virgen escuchó mis fervientes plegarias y en la actualidad mi esposo se encuentra totalmente bien.

Enero 1929.

Presentación Fierro.

SALAMANCA (ESPAÑA). — Teniendo a mi hijo menor, niño de cinco meses, enfermo con una infección intestinal, acudí a María Auxiliadora haciendo una novena y prometiendo publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* si obtenía la deseada curación de mi enfermito. Y la bondad de nuestra Madre no se hizo esperar: Al terminar la novena, mi hijo estaba fuera de cuidado, por lo que cumplo con gusto mi promesa dando las más expresivas gracias a María Auxiliadora.

3 Febrero 1929

María del Rosario Sánchez de Cuadrado.



Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

AGUASCALIENTES (Méjico). — *M^a. Guadalupe Castro* da gracias por la curación de una pulmonía y envía una oferta para el Santuario de Turín. — *Josefina Ledesma* da gracias por la salud obtenida para una tía suya y envía una limosna.

CALI (Colombia). — *José Alvear, Dolores López, Dolores Charria, Otoniel Zamorán y María Josefa Domínguez* y envían una limosna.

CARDONA (España). — *Rosa Ferrer* envía una limosna en agradecimiento a María Auxiliadora y al Vble. Don Bosco por un favor recibido.

CARMEN (Colombia). — *Marcelino Montoya* por un favor recibido.

CARNERILLO (Argentina). — *Lucía Ambrogio*, agradecida envía una ofrenda para las Misiones Salesianas.

COBÁN (Guatemala). — *Carolina v. de Motta, Leonor de Ponce, Rosita Pérez, Celso M. Narcis, Elisa de Calderón, Servanda v. de Gómez, Concha S. de Fortín, Albina Delacruz, Vicenta Chavarria, Chica Ponce y Matías Gabriel*, ofrecen las flores de su más sincera gratitud a la excelsa Auxiliadora por beneficios que les otorgó generosamente y por el digno conducto de la entusiasta Celadora Salesiana, *Dña. Silvia R. v. de Pérez* envían una ofrenda para las Obras y Misiones Salesianas.

FUNES (Colombia-Pasto). — *Concepción Villota de S. y Tomasa N.* hacen manifiesta su gratitud a la Virgen de D. Bosco por haberles otorgado especiales beneficios y mandan una limosna para su culto en el Santuario de Turín.

JEREZ (Méjico). — *Rafael Rivera*, por haber obtenido el remedio de una gran necesidad.

JERÓNIMO CORTÉS (*Argentina-Córdoba*). — José Pigozzi envía una oferta en agradecimiento a María Auxiliadora por señalados favores que le otorgó por medio del Venerable Don Bosco.

LOS ANGELES (*California*). — Luz Padilla hace manifiesta su eterna gratitud a la Virgen de Don Bosco por un señalado favor que le consiguió y envía una ofrenda para los huérfanos salesianos.

PASTO (*Colombia*). — Gonzalo Moreno, Pastora Jaramillo, Rosario Pabón de M., Joaquín Figueroa, Luis Martínez Sanabria hacen pública su gratitud a María Auxiliadora por favores conseguidos y por mediación del Decurión Salesiano, D. Jorge López Álvarez envían su limosna para las Misiones y Obras Salesianas.

PAVAS (*Colombia*). — Librada García de Salinas, Gregoria Escobar Vda. de Correa, María Escobar de Lemos, Julia Moreno de Salinas, Listimaco Motato, Soledad Escobar de Orejuela, Ermila Satizábal, Heliodora A. de Collazos, Paulina B. de Gamboa, Alfredo Mayor, Benedicta Reina, Juan M. Motato, Isaac Mayor, Mercedes Escobar de Buenaventura, Lucinda Mayor, Margarita Escobar de Orejuela, Trinidad Escobar, Secundina Bonilla de Cuero, María Albán, Elena Mayor, Juana G. Vda. de Vázquez, Clementina Pevlaza, Carlos M. Albán, María Concepción Albán de Reina, Margarita Mondragón, Virginia Sánchez de Bonilla, Vicente Díaz, Concepción Camacho, María Cardona, Eusebio Velasco, Justina Varela de Guevara, Clara Orejuela, Margarita Pardo de Perea, José M. Albán, Ramona Motato de Becerra, Gregoria Medina, Rosa Amelia Reina de Motato, Purificación Cruz, Ermelinda Caicedo, Sinforosa Satizábal, Benedicta Díaz y Darío Reina, dan gracias y envían su limosna para las Obras Salesianas por mediación del distinguido y activo Decurión, Sr. D. Marcelino Albán.

SALTO (*Uruguay*). — T. C. por haber obtenido plaza en un concurso muy reñido.

VILLA DE D. FADRIQUE (*España*). — Angela Villarrubio, Salustiana Villarrubio, María Luisa Izquierdo, Isabel Manzanero, y Costanza Maquedo corresponden públicamente a la bondad de María Auxiliadora por beneficios recibidos y por mediación de la local Celadora Salesiana mandan una limosna en favor de las Obras y Misiones de Don Bosco.

VINCES (*Ecuador*). — Lucila León, Cooperadora Salesiana, publica su gratitud a la Virgen de Don Bosco y a Dña. Dorotea de Chopitea por un señalado favor que obtuvo mediante su intercesión, y manda una limosna para el Santuario de Turín.

LLUVIA DE GRACIAS atribuidas a la intercesión de la Sierva de Dios DOROTEA DE CHOPITEA.

ARTÓS DEL PANADÉS (*España*). — Dña. Josefa Arnau da gracias a la Sierva de Dios por haberle alcanzado la venta de una finca y envía una limosna para las Obras Salesianas.

BARCELONA (*España*). — Doy infinitas gracias a Dios que se dignó concederme el arreglo de un asunto sumamente difícil, el cual me parecía imposible solucionar, habiendo puesto por intercessora a Dorotea Chopitea a la cual hice una novena.

Eugenia Tovar de Poirino.

VALENCIA (*España*). — En dos ocasiones he hecho la Novena a Dorotea de Chopitea pidiéndole, la primera, el arreglo de un negocio difícil de solucionar y la segunda, otra gracia especial.

Las dos peticiones fueron atendidas de modo tal que no me queda la menor duda lo fueron por intercesión de la Sierva de Dios.

Deseo la inserción de estas líneas en el *Boletín Salesiano* como prueba de gratitud y para ensalzar las virtudes heroicas de Dña. Dorotea y envió una limosna para los gastos del proceso de Beatificación.

22 Noviembre de 1928.

CARMEN MONTAGUD.

LOS ANGELES (*California*). — Catalina y Consuelo Freese agradecen a la Sierva de Dios algunos favores obtenidos.

BUCARAMANGA (*Colombia*). — Una Cooperadora Salesiana, agradecida a Dorotea de Chopitea por un favor obtenido, manda una ofrenda para su causa de canonización.

GIRÓN (*Colombia*). — Una devota cumple su promesa de hacer pública su gratitud para con la Sierva de Dios y envía una limosna para su causa de Canonización.

SAN ANTONIO (*Salto-Uruguay*). — Deseo se publique en el *Boletín* mi agradecimiento a la gran Cooperadora salesiana, Dña. Dorotea de Chopitea, pues por su intercesión he obtenido una gracia de la Sma. Trinidad y envió una limosna para la causa de beatificación.

LEONCIO PINTOS.

MORON (*España*). — Margarita F. Moyan da infinitas gracias a la sierva de Dios Dña. Dorotea de Chopitea por un favor recibido y hace público su agradecimiento.

DAVOS PLATZ (*Suiza*). — Matilde González atribuye a la intercesión de Dña. Dorotea un señalado favor que agradece, enviando una limosna para los gastos de beatificación.



Por el mundo Salesiano



CIUDADELA (España) — Bodas de Oro sacerdotales del P. Salesiano Don Federico Pareja.

El día 5 del pasado enero, la ciudad de Ciudadela estuvo de gran fiesta para honrar a uno de sus preclaros hijos adoptivos, al sacerdote ejemplar a quien se debe la fundación de la Casa Salesiana, el cual después de haber dado a los hijos de Don Bosco cuanto era suyo, dióse a si mismo entrando a formar parte de la Congregación Salesiana.

La fausta fecha de las Bodas de Oro sacerdotales de Don Federico Pareja, dió motivo a una serie de festejos en que todos se congratulaban con él por haber traído a Ciudadela a los Hijos del Vble. Don Bosco.

El Sr. Obispo de la Diócesis escribía para dicha ocasión: « *La Divina Providencia quiso hacer de vos el caput anguli de una Obra bella y grande. Sobre esa piedra angular fué levantado y se mantiene el edificio de doble estructura material y espiritual, la Casa Salesiana, que, como*

frondoso árbol regado por la mano de la Auxiliadora, viene creciendo en años y extiende sus ramas cargadas de opimos frutos, una Juventud culta y cristiana ornamento de la Sociedad, esperanza de la Religión y de la Patria. Quiera el Señor alargaros en más dilatados años la preciosa vida en continuo aumento de bendiciones. En este glorioso día recibid la cordial felicitación con bendición de vuestro

Obispo de Menorca.

Número importantísimo de los festejos fué sin duda la recepción en la Casa Ayuntamiento donde el virtuoso salesiano fué condecorado con la *medalla de la ciudad*, creada para la fausta circunstancia. El Sr. Alcalde, después de recordar los méritos del festejado que ya en 1899 le merecieron del Ayuntamiento el nombramiento de Hijo adoptivo de Ciudadela, y la transformación que por virtud de la obra Salesiana por él fundada ha experimentado la ciudad, dice que el actual Ayuntamiento



Ciudadela (Menorca) — El Rvdo. D. Federico Pareja en la fausta fecha de sus Bodas de Oro sacerdotales con el personal del colegio salesiano.

se honra en conceder a tan esclarecido y benemérito ciudadano la *Medalla de la Ciudad* y termina diciendo: *Para él la crea, para que en fecha tan señalada y en acto tan conmemorativo como el que hoy celebra con recocijo Ciudadela, sea como el ósculo de paz y de gratitud de nuestra población al inmortal apóstol y bienhechor Don Federico Pareja y Mesa, a quien en nombre de la ciudad felicito y abrazo.*

Mientras el Sr. Alcalde le colocaba la medalla resonaban frenéticos aplausos y vivas y el festejado visiblemente emocionado dió luego las gracias con breves y sentidas frases.

El Excmo. Ayuntamiento que acababa de llevar a cabo un acuerdo que tanto le honra quiso completar su obra acompañando en cor-

familia y el hogar». Comenzó el P. Conde su entusiasta oración, felicitando a cuantos habían cooperado a la magna obra, proporcionando un hogar confortable a cien familias, de las cuales 27 iban a recibir aquella misma tarde las llaves de sus nuevas viviendas. Dió sentidas gracias a los excelentes cooperadores salesianos, don José Gil del Castillo, que por un precio módicísimo cedió los terrenos en que está enclavado el barrio «Don Bosco», y a don Manuel Peris, afamado arquitecto, que levantó los planos del mencionado barrio.

Relató luego las vicisitudes, trabajos y amarguras por que pasó la junta directiva de la Cooperativa «Don Bosco», y singularmente su presidente, don Joaquín Aznar, a cuyos des-



Valencia (España). — El Arzobispo bendice las Casas del "Barrio Don Bosco" construido por iniciativa felicísima de los Exalumnos de aquel Colegio Salesiano.

poración al humilde sacerdote a la Casa Salesiana en varios autos que habían sido ofrecidos por sus propietarios.

El *Boletín Salesiano* une su voz a la de tantos amigos y admiradores del bueno y humilde hijo de Don Bosco para felicitarle e invocar sobre él las más escogidas bendiciones del Cielo.

VALENCIA (España) — Entrega de las llaves del Barrio "Don Bosco" y Bendición de las nuevas Casas.

El día 27 del pasado enero, con la asistencia de casi toda la populosa barriada de Sagunto, que invadió el amplio salón-teatro y patios de los Salesianos, se verificó el acto conmovedor de la entrega de las llaves a los veintisiete antiguos alumnos salesianos, beneficiarios de las 27 primeras casas terminadas, de las 100 de que ha de constar el barrio «Don Bosco».

El acto fué amenizado con una hermosa velada durante la cual el Padre Conde, director de las Escuelas Salesianas, pronunció un brillante discurso, desarrollando el tema «La

velos, tesón y constancia, dijo, se debe, en gran parte, la construcción del barrio «Don Bosco».

Por último, después de unas atinadas consideraciones sobre la felicidad del hogar, terminó felicitando efusivamente a los antiguos alumnos salesianos, agraciados con tan hermosas casas, a quienes encareció que en ninguna debe faltar la imagen de María Auxiliadora, bajo cuyos auspicios se educaron, y el retrato del venerable Bosco, maestro y padre de todos.

Terminado el discurso, los beneficiarios recibieron emocionadísimos las llaves de las nuevas viviendas de manos del Padre director, de don Enrique Vallbona, don Manuel Peris, doña Isabel Miralles y de la junta directiva que presidía.

El domingo siguiente, 3 de febrero, se celebró con toda solemnidad la Bendición de las 27 casas ya habitadas.

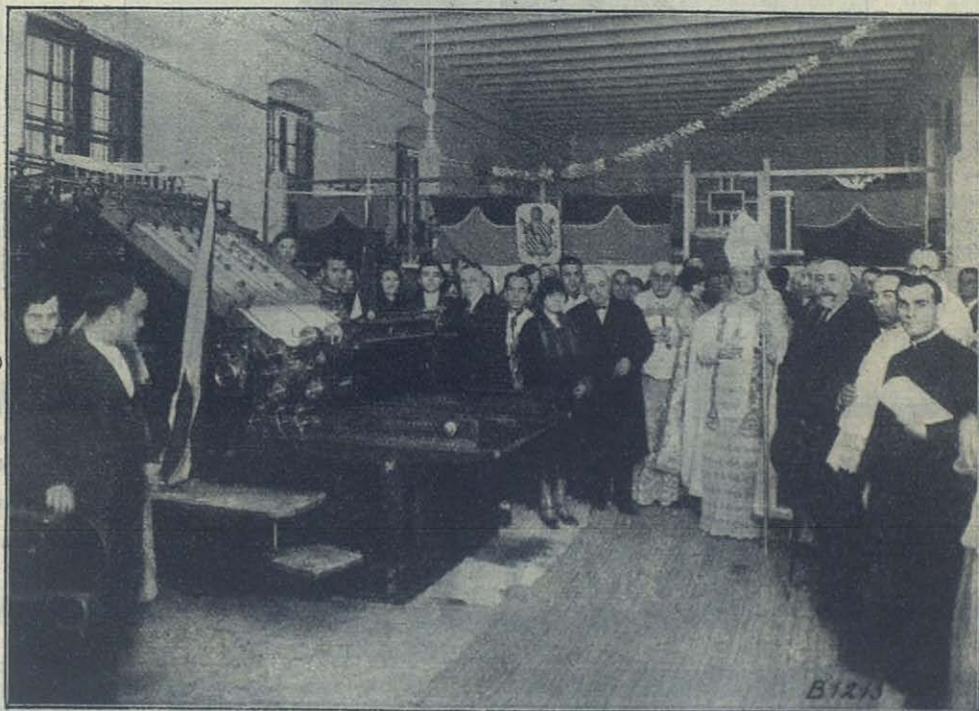
Fué precedida de una Misa de Comunión que a las siete y media de dicho día y en el colegio de Padres Salesianos de la calle de Sagunto, dijo el reverendo Padre Director don Daniel Conde, asistiendo a la misma gran número de beneficiarios. De esta manera dieron

principio a las fiestas preparadas con motivo de la bendición de las 27 viviendas recientemente terminadas, correspondientes a la primera serie del primer grupo del barrio de Don Bosco.

A las diez de la mañana fueron llegando los invitados, quienes, a pesar del tiempo lluvioso y desapacible, no quisieron dejar de asistir al acto, anunciado de antemano en el programa del Primer Congreso de Acción Católica que se estaba celebrando en Valencia.

Asimismo acudió el excelentísimo y reveren-

enfermo, y a instancias suyas le acompañaron hasta su habitación, situada en el piso alto; con dulces palabras le animó y le dió su bendición, con lo cual demostró clara y evidentemente su gran corazón de padre. Terminadas de bendecir las 27 viviendas, sin haber cesado la lluvia y pisando el barro de los terrenos que hasta hace poco habían sido cultivados, regresó Su Excelencia al punto de partida, desde donde dió al pueblo su bendición, disparándose una larga traca.



Sevilla (España) — El Card. Illundain bendice una nueva máquina de imprenta de las Escuelas P. Salesianas.

dísimo señor Arzobispo, siendo recibido con una salva de aplausos, a los acordes de la marcha de Infantes, ejecutada por la banda La Vega. Revestido Su Excelencia y asistido por varios señores Canónigos del muy ilustre Cabildo de la Metropolitana, dió principio la bendición de todas las casas, entrando y recorriendo las dependencias de cada una de ellas. «Si la bondad y simpatías de S. E. no fueran de antemano conocidas por todos los valencianos, nosotros podríamos dar fe de ellas, dando a conocer minuciosamente infinidad de detalles que para nosotros no pasaron desapercibidos y que pusieron de manifiesto la bondad de nuestro Prelado». Después de bendecir éste cada vivienda daba a besar el anillo pastoral al jefe y familia y se interesaba por todos; en una de las casas supo que había uno de los hijos gravemente

Al terminar el acto se le despidió con los mismos honores que a la llegada, habiendo encarecido S. E. a la Directiva, que tan pronto esté terminado el otro grupo en construcción, se le avise para repetir tan simpática fiesta.

¡Bien por los antiguos alumnos de los Salesianos, que con celo y perseverancia han conseguido un alto puesto, al desarrollar una obra social de tanta trascendencia como es edificar un verdadero pueblo para familias modestas junto a las escuelas del Venerable Bosco.

SEVILLA (España) — Digna celebración de la fiesta patronal.

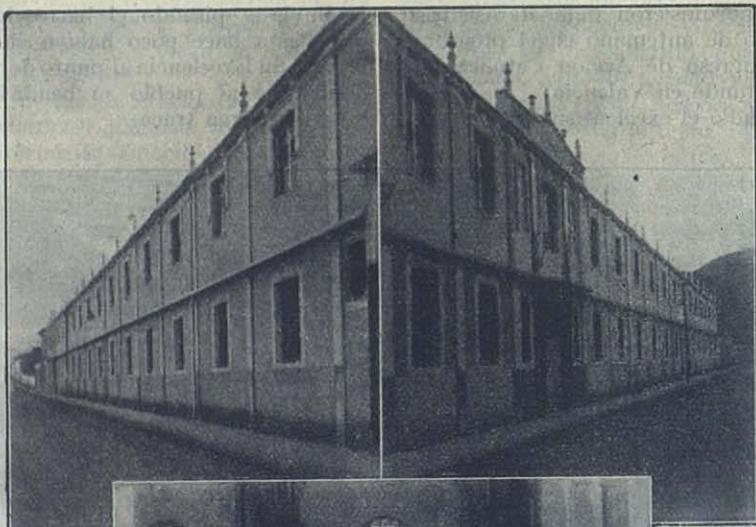
En las Escuelas Salesianas de la Sma. Trinidad, con motivo de la Conferencia reglamentaria a los Cooperadores Salesianos prescrita para

la fiesta de San Francisco de Sales, celebró un acto solemnísimos y de capital importancia para aquellas Escuelas Profesionales.

A las cinco de la tarde, bajo la presidencia del Emmo. Sr. Cardenal de Sevilla, dió la con-

y externos cantaron varias composiciones a tres voces, siendo admirablemente interpretadas.

A continuación el Sr. Cardenal Ilundain, que tanto aprecia y distingue a los humildes e infatigables hijos del V. D. Bosco, en su her-

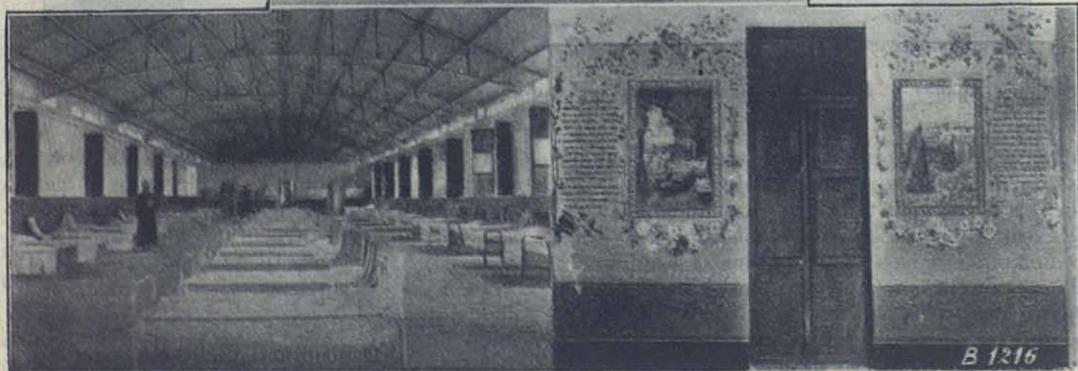


Valencia
(Venezuela).

Varias vistas del



florecente Colegio
Salesiano "D. Bosco"
de aquella ciudad.



B 1216

ferencia a los Cooperadores y Cooperadoras de las obras salesianas el Muy Ilustre. Sr. Don Balbino Santos, Lectoral de la S. I. C. quien expresó con admirable claridad y elocuencia las obras de celo emprendidas por los Salesianos.

Dió la bendición con el Santísimo el Emmo. Sr. Cardenal. Las escolanías de los internos

moso y fecundo apostolado de educar y enseñar a la juventud las ciencias y las artes, bendijo la nueva Máquina tipográfica alemana.

Fué designada con el nombre de nuestro Venerable Fundador para dar a conocer a los niños el bien que El sabía hacer y el que sigue haciendo por medio de sus hijos los Salesianos.

Terminada la bendición fué puesta en marcha para imprimir unos recuerdos en honor de Don Bosco, que fueron distribuidos como obsequio a los asistentes.

Fueron padrinos de tan solemne acto el Sr. D. Félix Sánchez Blanco y su distinguida esposa Dña. Francisca de Borja Pardo.

Los salesianos confían que la caridad de los Cooperadores no sólo les permitirá cubrir este gasto, sino hacer otros nuevos para el desarrollo de la grande Obra de las Escuelas Profesionales.

VALENCIA (Venezuela) — Colegio "Don Bosco"

Extractamos de la artística Revista «Billiken».

El Colegio Don Bosco, uno de los primeros de la República, está situado en la parte más sana de la Capital de Carabobo, ocupa una manzana de terreno y los parques que rodean el edificio están plantados de eucaliptus, que aumentan con la salubridad de sus hojas la mucha higiene del plantel.

Sus aulas espaciosísimas, ventiladas, llenas de aire y luz, sus dormitorios con capacidad para 100 camas, en el segundo piso, sus patios de Deportes, su Salón Museo, su Salón Teatro, su artística Capilla, consagrada a la Reina de los Cielos, la inspiradora de Don Bosco, la que en visiones le enseñara el Sistema Preventivo, para salvar a los niños, no con el rigor ni los castigos, sino con el consejo oportuno y cariñoso; sistema que ponen en práctica los Hijos de Don Bosco, haciéndose niños con los niños, para jugar con ellos, intimar con ellos, y sembrar en ellos el germen de sabiduría y los sentimientos nobles, religiosos y patriotas en las almas.

Para desarrollar el germen de piedad que deja en el alma el Bautismo, tiene el Colegio Don Bosco, la confesión frecuente, la Misa y la Comunión diaria en su propio Santuario, así como los demás actos de piedad; para la sabiduría humana sus Cursos de Instrucción Primaria Elemental, Superior, Bachillerato, Idiomas.

Para despertar el arte en las almas que se les confían, las clases de Música, canto; sus frecuentes representaciones teatrales en su Salón Teatro, donde se inician con producciones propias en la tribuna, los oradores de mañana; sus clases de Dibujo y de Pintura; todo lo que el Arte de los hijos de Don Bosco sabe enseñar.

Para el desarrollo físico, los patios de Deportes, la Gimnasia, las excursiones campestres.

Y para estimular el amor a la Patria, los Padres Salesianos, llevan en excursiones patrióticas, sus alumnos, a Bárbula, San Mateo, Carabobo, enseñándoles los sitios donde supieron conquistar la Gloria y darnos Patria Libre nuestros Libertadores.

Cuenta además el Colegio Salesiano, con una Granja, la Granja San José, situada entre Naganagua y Valencia, de donde viene la leche purísima, los cereales, la miel, y donde se enseña agricultura y donde se dan clases nocturnas, formando hombres de trabajo y de honor, a los chiquillos pobres, que los Padres Salesianos acogen como suyos!

El Colegio «Don Bosco» ha formado casi todos los hombres de Valencia, que en el terruño querido son honra y orgullo y a otros, que lejos del terruño y de la Patria, han ido a dar gloria, a la sabia, silenciosa y abnegada educación Salesiana, y de la cariñosa cordialidad de sus aulas, han salido Médicos, Abogados, Diplomáticos, Sacerdotes y artistas que al volver la mirada al pretérito, sienten confortar su espíritu con el recuerdo de los años pasados bajo las frondas de sus árboles, o en el calor cariñoso de sus aulas, o en el suave y místico ambiente de la amada Capilla consagrada a la Virgen de Don Bosco, la amada Madre María Auxiliadora.



Al vuelo

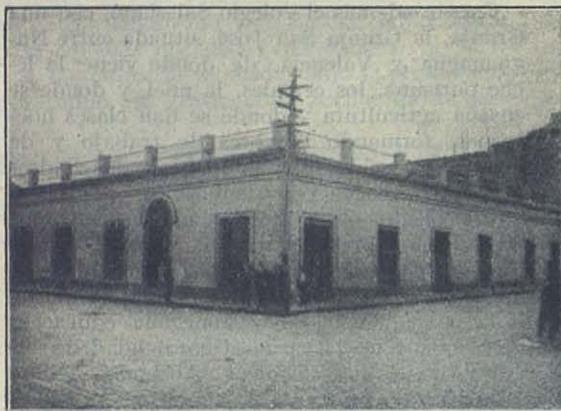
BARCELONA (España). — En «La Vanguardia» del 27 de enero último vimos con gusto un artículo titulado «Una Obra benéfico-social sin terminar» en el cual se señalaba a la caridad de los Barceloneses la importantísima Obra que la Congregación Salesiana desarrolla en la Barriada obrera de Hostafranchs. Después de un resumen de su historia y de las dificultades con que ha tenido siempre que luchar tan benéfica Institución, debida a la Sierva de Dios Dorotea Chopitea, se enumeran las actividades a que se dedica en bien de la juventud obrera de la popular barriada:

1.º Escuelas de primera enseñanza gratuitas para unos 500 alumnos.

2.º Escuelas nocturnas para adultos, con doscientos alumnos.

3.º Patronato escolar que proporciona comida y prendas de vestir a los niños más necesitados.

4.º Oratorio Festivo, donde los domingos y días festivos reciben instrucción religiosa más de 800 niños, a quienes se proporciona además alegre y sana diversión.



Corrientes (Arg.) — El Oratorio Festivo y una sección de Exploradores que hicieron la 1ª Comunión.

5.º Floreciente *Asociación de Exalumnos*.

6.º *Iglesia pública* frecuentadísima y de una intensa vida eucarística.

Y termina haciendo un llamamiento a las personas caritativas para que cooperen al desarrollo de esta Obra, sobre todo ahora en que se divisa el bello día de la Beatificación del Vble. Don Bosco, a quien Barcelona recibió en regio triunfo en 1886.

CORRIENTES (*Argentina*). — Orgullosos pueden estar los amantes de la Obra Salesiana

de esta ciudad por los éxitos obtenidos durante un año que funciona en ella el *Oratorio Festivo de Don Bosco*. Al celebrar el primer aniversario cuenta dicha Institución con una hermosa *Capilla* generosamente dotada; una *Escuela de primera enseñanza*, cuyos títulos se hallan equiparados a los de las *Escuelas Fiscales*; un *Batallón de Exploradores* que por lo numeroso y disciplinado llama justamente la admiración del público; un *Oratorio* que reúne todos los domingos y fiestas varios centenares de niños apartándolos de los peligros de la vagancia y dándoles instrucción religiosa. Un centro bien organizado de *Exalumnos* y *Cooperadores salesianos*, que coadyuvan con su óbolo en la delicada misión de educar a la niñez pobre y desvalida.



Mar del Plata (Arg.) — Un grupo de oratorianos.

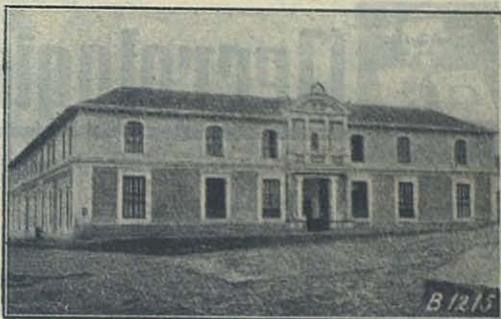
MAR DEL PLATA (*Argentina*). — También en esta veraniega ciudad, aún no transcurrido un año de la inauguración del *Oratorio Festivo* se están cosechando ya abundantísimos frutos. El día de la Inmaculada se distribuyeron un centenar de Primeras Comuniones y luego la Comisión de las Cooperadoras Salesianas organizó una espléndida fiesta para bendecir una preciosa bandera que el Coronel Irigaray, después de un elocuente y entusiasta discurso, entregó a los Exploradores, y a cuyos lemas juraron fidelidad las numerosas escuadras infantiles. Y alguien pudo decir que los niños de hoy, obedientes y sumisos, no parecían los de ayer, revoltosos y rebeldes. Son los milagros del Oratorio Festivo.

PAMPLONA (*España*). — Las *Escuelas Profesionales* de la simpática capital Navarra van siendo cada vez más conocidas y apreciadas por el culto y generoso público de Pamplona, como lo demostró al asistir con entusiasmo a la Conferencia Salesiana dada por

el Director de las mismas con motivo de la fiesta patronal de San Francisco de Sales. También la Diputación Provincial dió una gran prueba de aprecio a dichas Escuelas concediendo una medalla para premiar a sus alumnos más aventajados.

SALAMANCA (España). — Los Exalumnos de las Escuelas Salesianas de San Benito tomaron por su cuenta la celebración de la *Fiesta de San Francisco de Sales* que revistió un esplendor inusitado. Tanto la parte religiosa, en la que sobresalió el panegírico predicado por el Rvdo. Don Joaquín Rodríguez, salesiano, como la recreativa, a cargo del cuadro artístico de los Exalumnos, merecieron los plácemes unánimes de toda la población.

SALTA (Argentina). — Alcanzó un éxito inesperado la *fiesta de los Reyes Magos*, celebrada el Domingo 6 de enero en el Colegio Salesiano «Angel Zerda». — La acción eficaz y fecunda del P. Director del Oratorio Festivo Rvdo. Tomás C. della Vedova, se puso de relieve en el citado día con una concurrencia infantil de más de 1500 niños. El interesante programa fué desarrollado con mucho entusiasmo gracias a la cooperación de los Exalumnos de Don Bosco del mismo Centro



Táriba (Venezuela) — La Casa Salesiana.

«Angel Zerda», que tan activa parte toman en todas las fiestas del Colegio Salesiano.

TÁRIBA (Venezuela). — Solemnísima resultó la *fiesta de la Inmaculada* que coincidió con la distribución de premios del Curso anterior. Número saliente fué la velada celebrada en el salón de actos y amenizada por la banda del Distrito galantemente cedida por el digno Jefe Civil, Gral. José Antonio González, durante la cual el P. venezolano Cosme F. Alteri pronunció un magistral discurso y fueron distribuidos los premios a los agraciados.



Salta (Argentina) — Los niños del Oratorio Festivo el día de Reyes.



Necrologia

Sr. Dr. D. Víctor Gómez Jurado.

Profunda impresión ha causado en la sociedad Ibarreña el fallecimiento de este ilustre jurisconsulto y sincero amigo de la Obra Salesiana en el Ecuador.

Su distinguido talento, su exquisita cultura y sobre todo su gran probidad le granjearon las simpatías de todos los elementos de la Sociedad.

El Iltre. Concejo Municipal y el Colegio de Abogados de su ciudad natal formularon valiosos acuerdos deplorando la desaparición de uno de los abogados más distinguidos del foro ibarreño.

Nosotros, además de adherirnos de corazón a tan justas manifestaciones de admiración para con tan distinguido ciudadano, lo presentamos a nuestros queridos Cooperadores como modelo de caridad para con el niño pobre.

Ultimamente trabajaba con grande interés a fin de que sus queridos salesianos se establecieran en Ibarra.

Esperamos que Dios N. S. le haya dado el premio por su vida ejemplar y especiales merecimientos; sin embargo lo recomendamos a las oraciones de nuestros amigos y Cooperadores.

A sus distinguidos deudos enviamos el más sentido pésame y esperamos que María Auxiliadora derramará sobre sus corazones el suavísimo bálsamo de la resignación cristiana.

Don Jacinto Pimentel.

Después de larga y dolorosa enfermedad, confortado con los auxilios de nuestra santa Religión, el día 24 de Diciembre de 1928, vigilia de Navidad, entregó su alma a Dios D. Jacinto Pimentel, esposo de nuestra antigua y generosa Cooperadora, Sra. Dña. Elena Arzumendi.

Hombre grandemente laborioso, de grandes iniciativas y de vida integérrima, fué D. Jacinto esposo modelo y padre ejemplar. Las vicisitudes de su Patria (Méjico) lo obligaron a refugiarse en la ciudad de Los Angeles. La

oración piadosa de todos los Cooperadores, sirva de consuelo a su atribulada esposa y a sus afligidos hijos, a quienes renovamos la expresión de nuestro sentimiento por la pérdida irreparable con que el Señor ha querido probarlos.

Don Dionisio Cabot y Rovira.

En Diciembre último falleció en la ciudad de Barcelona este modelo de caballeros cristianos. Todo su prestigio y los bienes de fortuna ponía al servicio de las causas santas, siendo incalculable lo que le debe la Acción Católica de la ciudad de Barcelona.

Convencido de la Providencialidad de la Obra Salesiana la contaba entre las especialmente por él favorecidas y era entusiasta admirador de la gran figura de Don Bosco.

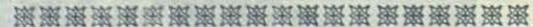
El *Boletín Salesiano* da a la familia el más sentido pésame y pide a sus lectores una oración para el finado.

Recordad en vuestros sufragios a:

BARCELONA (España). — Miguel A. Plana y de Goytisolo, Miguel Casas Marturet, Rosa Serra Vda. de Romani, Dña. Elvira Pich Vda. Crehuet, falleció en Barcelona el 9 de enero. Alma entusiasta de las Obras Salesianas supo ayudarlas con la generosidad de su hermoso corazón.

VILLA DE DON FADRIQUE (España). — Carmen Izquierdo, Victoria Villarejo, Cándido Martínez.

R. I. P.



« Sé caritativo según tu posibilidad; si tuvieres mucho da con abundancia; si poco, procura dar de buena gana aún de lo poco que tuvieres; pues con esto te atesoras una gran recompensa para el día de la muerte; por cuanto la limosna libra de todo pecado y de la muerte eterna y no dejará caer el alma en las tinieblas del infierno; pues la limosna será motivo de gran confianza delante del Soberano juez.

TOBIAS IV, 8-12.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Gerente: D. DOMENICO GARNERI.

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turin
Corso Regina Margherita, 174.